

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS DE LA SALUD

MAESTRÍA EN CIENCIAS DE LA SALUD EN EL TRABAJO



PROCOLO DE TESIS

**REPRESENTACIONES SOCIALES DEL AUTOCUIDADO DE LA SALUD EN
EL TRABAJO DE CONDUCTORES DE AUTOBÚS URBANO DE
GUADALAJARA**

MERCEDES GABRIELA OROZCO SOLIS

GUADALAJARA, JAL., DICIEMBRE DE 2010

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS DE LA SALUD

MAESTRÍA EN CIENCIAS DE LA SALUD EN EL TRABAJO



PROTOCOLO DE TESIS

REPRESENTACIONES SOCIALES DEL AUTOCUIDADO DE LA
SALUD EN EL TRABAJO DE CONDUCTORES DE AUTOBÚS
URBANO DE GUADALAJARA

PRESENTA
MERCEDES GABRIELA OROZCO SOLIS

DIRECTOR DE TESIS
DRA. EN C. CECILIA COLUNGA RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS DE LA SALUD

MAESTRÍA EN CIENCIAS DE LA SALUD EN EL TRABAJO



PROTOCOLO DE TESIS

**REPRESENTACIONES SOCIALES DEL AUTOCUIDADO DE LA
SALUD EN EL TRABAJO DE CONDUCTORES DE AUTOBÚS
URBANO DE GUADALAJARA**

DRA. MARIA DE LOS ÁNGELES AGUILERA VELASCO

ASESOR(A)

GRADO Y NOMBRE

ÍNDICE

	Página
Introducción	5
Planteamiento del problema.....	8
Justificación	15
Estado de la cuestión	23
Perspectiva teórica	33
Objetivos	54
Estrategia Metodológica	55
Consideraciones éticas	77
Bibliografía	78
Anexos	86
• Carta de consentimiento verbal	
• Guías y formatos de observación	
• Carta asociativa	
• Tris jerarquizados sucesivos	
• Guía de entrevista	
• Cronograma de actividades	

I. INTRODUCCIÓN

El autocuidado de la salud se refiere a las prácticas cotidianas y a las decisiones sobre ellas, que realiza una persona, familia o grupo para cuidar de su salud; estas prácticas son 'destrezas' aprendidas a través de toda la vida, de uso continuo, que se emplean por libre decisión, con el propósito de fortalecer o restablecer la salud y prevenir la enfermedad; ellas responden a la capacidad de supervivencia y a las prácticas habituales de la cultura a la que se pertenece. Referido al trabajo, el autocuidado es reconocido por organizaciones de salud, como una estrategia para proteger la salud que se orienta a la apropiación del proceso salud enfermedad por parte de los trabajadores.

Las acciones preventivas o que promocionan la salud laboral, tienen como propósito, no solo disminuir las enfermedades o lesiones que por motivos del trabajo afectan a los trabajadores, sino que van hacia el incremento de la salud integral, estas acciones de autocuidado las ejecutan las personas de acuerdo no solo a la normativa de la empresa, sino que se ven profundamente influenciadas por la subjetividad de las personas quienes en la vida cotidiana adquieren conocimientos de sentido común que guían sus decisiones en la atención de su propia salud, enfermedad o atención.

En el caso de los conductores de autobús urbano, existen diversas condiciones que pueden afectar su salud integral, tal es el caso de los contaminantes químicos a los que se exponen en la jornada de trabajo, riesgos ergonómicos que afectan el sistema músculo esquelético, riesgos psicosociales por las interacciones con los pasajeros, supervisores y compañeros de trabajo, además de los riesgos de lesiones ocasionadas por choques en el tránsito urbano, además de lo anterior, la salud del trabajador, también se ve afectada por las

acciones que ejecuta en su jornada laboral y que pueden representar riesgos a su salud como es el caso de fumar, el sedentarismo y la alimentación inapropiada.

Para abatir situaciones que dañan la salud del trabajador, se diseñan programas desde la empresa, basados en conocimientos científicos y los mismos medios de comunicación masiva, difunden prácticas saludables, no obstante, muchas de ellas no corresponden a las creencias de las personas e incluso se contraponen con su cultura, lo cual puede ser un motivo para que programas de prevención y de promoción de la salud tengan resultados limitados.

Las representaciones sociales son una forma de abordaje que puede ayudar a realizar un acercamiento para describir y comprender por qué las personas realizan o no realizan acciones de autocuidado de su propia salud en el trabajo, a pesar de conocer los riesgos que ello representa para su calidad de vida en general y para su propio desarrollo personal, sin embargo, poco se han explorado dichas representaciones en este colectivo de trabajadores.

Dada la importancia que el aspecto subjetivo juega en el autocuidado de la salud en el trabajo y lo poco explorado del tema, el presente estudio pretende realizar un acercamiento a las representaciones sociales de los conductores de autobús urbano acerca de las acciones de autocuidado que realizan en la vida cotidiana, con lo cual podremos comprender por qué realizan o no comportamientos preventivos que además incrementen su propia salud y por lo tanto su calidad de vida en el trabajo.

Por lo tanto el objetivo principal de este estudio es comprender las representaciones sociales del autocuidado de la salud en el trabajo en conductores de autobús urbano de Guadalajara.

El presente documento se dividirá en diez partes principales; en un primer apartado denominado introducción, se describirá de manera breve el objetivo, los fundamentos y el contenido del presente trabajo; posteriormente se ubica el planteamiento del problema, dentro del cual se explicará detalladamente la problemática a estudiar, haciendo énfasis en las lagunas existentes acerca del tema de estudio dentro del conocimiento científico; subsecuentemente se encuentra la justificación, donde se podrá leer de manera concreta las principales razones sociales, culturales, científicas y personales que hacen necesario que este estudio se lleve a cabo; el estado de la cuestión es la siguiente etapa, dentro de la cual se expondrán los principales trabajos científicos realizados sobre el tema de estudio hasta la presente fecha; el siguiente apartado incluye una detallada descripción de la perspectiva teórica en la que se basa el presente estudio; después se establecen de manera clara los objetivos del trabajo de investigación; posteriormente se habla de las estrategias metodológicas que se han de emplear para alcanzar los objetivos planeados inicialmente; le sigue un apartado donde se incluyen las consideraciones éticas que se han de tomar en cuenta al momento de realizar el presente estudio; posteriormente se ubica la bibliografía en la cual se sustenta el trabajo; por último se encuentran los anexos que servirán de ayuda en la recolección de datos y otras actividades.

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Múltiples y variados han sido los estudios que han pretendido demostrar que existe una relación entre las condiciones de trabajo presentes en el servicio del transporte público y la afectación de la salud de sus trabajadores (Carbonell, *et al*, 1995; Chaparro & Guerrero, 2001; Ferreira, *et al*, 2006; Gutiérrez, *et al*, 2009; Lima & Juárez, 2008).

Tovalín & Lascano (1991) han referido afecciones derivadas de las condiciones de trabajo, autoreferidas por los propios conductores de autobús urbano en la ciudad de México tales como daños en la agudeza visual y auditiva, irritación de ojos y vías respiratorias por la contaminación ambiental a la que se exponen gran parte del día, dolor de espalda, brazos y piernas, várices, hemorroides, problemas gástricos, nerviosismo, irritabilidad, problemas familiares derivados de la presión en el trabajo, propensión a accidentes por falta de descanso debido a largas jornadas al volante, además de referir enfermedades como diabetes y enfermedades relacionadas con la tensión ejercida en su trabajo mayormente por los usuarios del servicio público.

Todo lo anterior, implica un enorme costo social y económico por incapacidad y disminución de la productividad, así como baja calidad en el servicio e insatisfacción del usuario, motivo por el cual las empresas se han preocupado en invertir recursos que disminuyan estos costos y con ello cuidar su capital, tales esfuerzos se han enfocado más a campañas informativas y algunas de ellas con un tinte de terror, advirtiendo a las personas acerca de situaciones que les pueden ocurrir, sin embargo, esto puede ser ajeno al pensamiento de los trabajadores, quienes tienen sus propias creencias acerca de su propensión a los riesgos

laborales y a los daños a la salud ocasionados por el trabajo y por su propia vulnerabilidad física y mental.

A pesar de la inversión en acciones preventivas, a diario la estadística reporta datos que afectan directamente al gremio de conductores de autobús urbano en Guadalajara, con lo cual se deduce que el abordaje que se ha dado para intentar disminuir la problemática, ha sido por demás insuficiente para modificar los hábitos de los conductores de autobús, quienes año con año no solo siguen presentando las mismas problemáticas de salud, sino que se han incrementado nuevas patologías sobre todo relacionadas con el ritmo de vida de las grandes ciudades y que se reflejan en afectación de su salud mental como es el caso de los nuevos riesgos psicosociales en el trabajo.

Es evidente que esta situación se mantiene debido primordialmente a dos factores, en primer lugar, a que las condiciones que causan tales afecciones, han sufrido pocas modificaciones a través de los años y por el contrario, algunas de ellas se han agravado como es el caso del flujo de vehículos transitando por la ciudad y de todo lo que conlleva éste incremento; en segundo lugar, el enfoque de salud que se maneja para atender la problemática, favorece a que se perpetúe esta situación, dado que en su abordaje se da más peso a favorecer medidas correctivas cuando se presentan enfermedades o lesiones y poco se ha trabajado sobre la salud positiva, donde se ubican las prácticas de autocuidado de la salud que de manera ideal debiera realizar el empleado en su labor cotidiana.

Estas prácticas han resultado de difícil acceso para los investigadores, ya que mantienen un fuerte componente subjetivo, al cual es complicado acceder cuando se trabaja bajo una perspectiva positivista; otra situación que ha dificultado que los expertos en el tema accedan a los componentes implicados en estas prácticas, es relacionada con el hecho de que ocurren en el medio privado de una manera cotidiana a lo largo de toda la vida del trabajador y corresponden a una

forma de construcción social de la realidad influida por el medio social y cultural de pertenencia, además de los códigos y significados construidos por los grupos que se convierten en verdaderas subculturas. Considerando que los adultos de países poco desarrollados como México que se encuentran en edad productiva, utilizan gran parte de su tiempo trabajando para proveer a ellos y su familia de lo básico para la subsistencia y si hablamos de prácticas realizadas a lo largo de la vida cotidiana, se entiende que el medio ambiente laboral constituye un entorno que no se encuentra ajeno a estas prácticas y se convierte en una forma de vida. Es en este entorno donde se llevan a cabo un sin número de acciones que los trabajadores mismos realizan con el propósito de evitar contraer alguna enfermedad que ellos consideran que su trabajo les puede acarrear, las cuales se desprenden no tanto de la información médica a la que tengan acceso, sino del propio bagaje sociocultural que han ido acumulando a lo largo de sus vidas por experiencias propias o referidas en su medio por otros trabajadores; dichas acciones influyen algunas indirectamente, en el estado de salud que han de mantener durante sus vidas estos individuos.

Resulta importante agregar que dichas condiciones han sido calificadas por los propios trabajadores como incómodas, estresantes y molestas; ya que atentan directamente contra ese equilibrio que se supone debieran mantener todos los trabajadores a lo largo de su ejercicio laboral, en un ambiente ideal de trabajo que les permita no solo la subsistencia, sino el desarrollo integral de sus capacidades y potencialidades. Es entonces que entra en juego una pregunta fundamental que confronta directamente a los sanitaristas laborales: ¿por qué las personas deciden no tomar las medidas de protección, prevención y promoción de la salud recomendadas, a pesar de saber los riesgos que conlleva su práctica laboral por las condiciones del trabajo?

En el caso del conductor de autobús urbano, y probablemente de un sin número de trabajadores varones de otros oficios, esta pregunta se ha intentado responder básicamente con una sola respuesta desde una perspectiva de la corporalidad, basada en la creencia fomentada sobre todo en estratos socioculturales desfavorecidos, de que el cuerpo es la única herramienta que se tiene para satisfacer la necesidad de obtener una remuneración económica que les permita la subsistencia de sus familias y de ellos mismos, también se ha abordado desde una perspectiva de género, aludiendo a características socioculturales de masculinidad que esgrimen una fortaleza física propia de hombres jóvenes, atribuyendo la vulnerabilidad a condiciones de debilidad que son poco varoniles (Aguilar, 2003).

Por otro lado tenemos una visión mercantilista que puede ser encontrada en autores como Keijzer (2004), quien menciona que el hombre está acostumbrado a cambiar dinero por salud; esta situación deriva en que el autocuidado de la salud sea dejado de lado por los propios conductores, frente a la necesidad de obtener una buena paga, la cual sin duda alguna les ofrece el trabajo realizado en el servicio de transporte público, frente a otros oficios alternativos; en testimonio de los propios conductores que mencionan que de poder elegir, se cambiarían de trabajo, pero que no lo hacen porque el ser chofer de autobús en Guadalajara, constituye uno de los oficios mejor pagados.

Esta circunstancia es mantenida debido a la situación socioeconómica que vivimos actualmente, la cual dificulta que los conductores, se encuentren un trabajo que les proporcione la misma remuneración económica, y en el que no requieran de arriesgar la salud. Esto se ve exacerbado por el entorno sociocultural en el que se desarrolla el género masculino, el cual todavía favorece la interiorización del papel del hombre como proveedor de la familia. Esta creencia promueve, como ya se mencionó, que las personas pertenecientes a las clases

socioeconómicas más desprotegidas, reconozcan al cuerpo como única herramienta de trabajo, resultándoles familiar pensar que como cualquier otra herramienta, con el tiempo y el uso se ha de desgastar y descomponer.

Lo anterior nos demuestra que las prácticas de autocuidado de la salud tienen un gran peso en lo que a promoción de la salud se refiere, ya que al final del día no importa a cuantas capacitaciones haya asistido la persona, si sus hábitos siguen inmutables, al permanecer ajenos del conocimiento de los especialistas.

Por otra parte resulta relevante mencionar que si el autocuidado de la salud es un tema difícil de tratar en el caso de las mujeres, se complica aún más cuando la población se compone por hombres, dado que como lo menciona Keijzer (2004), en el caso de los varones se añade otro obstáculo en el logro del autocuidado que tiene que ver con una perspectiva sociocultural, que determina al hombre a mantener una tendencia a la competencia y a la temeridad, situación que deriva en que para los hombres una actitud cuidadosa y preventiva no es característica de una respuesta propiamente masculina; otorgándole al autocuidado connotaciones puramente femeninas.

Todo lo mencionado hasta aquí, lleva a reflexionar acerca de varios aspectos, en primer lugar, que las prácticas de autocuidado de la salud constituyen una pieza fundamental que debe estar presente dentro de cualquier intento por proteger la salud de los trabajadores; por otra parte resulta evidente que dichas prácticas tienen un fuerte componente sociocultural, y por lo tanto son construidas y modificadas primordialmente dentro de la subjetividad de los individuos, lo cual vuelve una necesidad imperante el tomar en cuenta la perspectiva del propio sujeto al momento de pretender conocer sus hábitos de autocuidado de la salud; y por último se vuelve necesario entender que la perspectiva de género juega un papel fundamental dentro de la toma de

decisiones sobre las prácticas de autocuidado, dado que en el entorno social en el que nos encontramos, la mujer tiene más permitido cuidarse que el hombre, ya que este último tiene la única y fundamental misión de actuar como proveedor para su familia sin importar lo que tenga que dejar en el camino.

La influencia sociocultural presente en las prácticas del autocuidado vuelve una necesidad para el sanitarista laboral, el conocer elementos de la subjetividad de los trabajadores poco explorados, particularmente la representación social que el conductor tiene al respecto, ya que se parte de la premisa de que sus acciones de autocuidado son creadas y modificadas en la vida cotidiana a través de la interacción social. El escaso conocimiento acerca de la subjetividad en general y de las representaciones sociales en particular, constituye una situación que puede llegar a mermar la eficacia y eficiencia de los programas de salud diseñados para la población, ya que al carecer del conocimiento que nos permita definir la representación que el trabajador tiene del autocuidado de la salud en el trabajo poco se puede hacer que llegue a impactar realmente sobre los hábitos de autocuidado que determinan las medidas de prevención que los trabajadores llevan a cabo para eliminar o limitar el daño que se puede ver reflejado en su salud debido a los riesgos, relacionados con sus condiciones de trabajo, a los que se exponen cotidianamente.

La problematización hasta aquí vertida, lleva a plantear la siguiente pregunta:

¿Cuáles son las representaciones sociales del autocuidado de la salud en el trabajo de conductores de autobús urbano de Guadalajara?

III. JUSTIFICACIÓN

En un estudio epidemiológico llevado a cabo en México, se ha reportado daños a la salud en conductores de autobús urbano, quienes tenían más de 10 años de antigüedad en el empleo y promedio de 8 horas de exposición diaria, encontrándose una prevalencia elevada de trastornos respiratorios y neuropsiquiátricos, diarrea, miopía, hipertensión arterial, molestias urinarias, hemorroides, sordera, dolor de espalda, varices, úlcera péptica, diabetes, cardiopatías, hernias abdominales y apendicitis, con razón de prevalencia estadísticamente significativa en hipertensión arterial, hemorroides y trastornos psiquiátricos (Tovalín y Lazcano, 1991), lo anterior nos habla de la magnitud de los problemas a la salud que puede estar presentando a la fecha, éste grupo de trabajadores, aunque como lo dice Tovalín (1991), es un grupo laboral, poco investigado, situación confirmada por la escasez en los reportes de investigaciones científicas en las bases de datos electrónicas que pudimos consultar.

Hablando de nuestro contexto en particular, es importante comenzar mencionando que en la actualidad existe un número promedio de cinco mil unidades de transporte urbano que se encuentran circulando en las calles de Guadalajara (García, 2010). Cada una de estas unidades es operada generalmente por dos trabajadores, por lo tanto es posible decir que en Guadalajara aproximadamente diez mil personas se dedican a conducir autobuses de transporte urbano, y es casi inexistente el número de mujeres que realizan ésta labor, siendo el trabajo de “chofer” una actividad laboral masculinizada. Debido a éste número de trabajadores, en conjunto con el aumento de la demanda, han originado que la

atención de algunas organizaciones se centre en este oficio, tratando de proporcionar elementos legales que protejan a estos trabajadores propiciando que realicen su ejercicio laboral en condiciones adecuadas.

Al respecto, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) establece que a pesar de que cada país es libre de determinar las reglas con base a las cuales se rigen las condiciones de trabajo de sus ciudadanos, es necesario el establecer requerimientos elementales relacionados con aspectos básicos de las condiciones de trabajo como es la duración de la jornada; al respecto, en el Artículo 6 de su convenio sobre duración del trabajo y períodos de descanso, elaborado desde 1939, la OIT señala que la duración total máxima de horas de conducción no deberá exceder de nueve horas por día ni de cuarenta y ocho horas por semana; asimismo en el Artículo 5 del mismo convenio señala que no deberá autorizarse a ningún conductor a conducir ininterrumpidamente durante más de cuatro horas como máximo sin hacer una pausa (Organización Internacional del Trabajo, 1939), lo cual encontramos lejos de la práctica cotidiana en este tipo de empleo, lo cual puede deberse a la situación económica en la que subsiste el trabajador de países pobres que lo obligan a realizar un mayor número de horas de trabajo para obtener los recursos económicos necesarios para él y sus familias.

No obstante, la misma OIT señala que ante el libre albedrío de cada país, es difícil que se cumplan las normas establecidas dentro de los convenios, ya que simplemente con respecto al tema de la duración de la jornada, estudios realizados por esta misma Organización mencionan que una de cada cinco personas activas en el mundo trabaja más horas de las recomendadas (Organización Internacional del Trabajo, 2007). Sin embargo, a pesar de ser pocas las organizaciones se han preocupado por esta población, han sido numerosos los

estudios que pretenden concienciar sobre la magnitud del impacto que pueden llegar a tener en la salud física y mental, las condiciones de trabajo tan adversas en las que labora este colectivo.

Autores como Evans y Carrere (1991), han calificado a las condiciones de trabajo de los conductores de autobús urbano como de las más estresantes, ya que cotidianamente se enfrentan a problemas como el congestionamiento vial, condiciones climáticas extremas, contaminación ambiental y auditiva, posturas ergonómicas de riesgo y constantes demandas tanto de los usuarios, quienes exigen un mejor servicio, como de los dueños de las concesiones y componentes de la organización, quienes demandan un mejor rendimiento.

Dentro de las investigaciones científicas sobre el tema, se ha llegado a la conclusión de que el problema que aqueja al transporte urbano en la actualidad tiene un gran impacto tanto para los trabajadores como para la ciudadanía misma, ya que las condiciones mencionadas anteriormente no solo dañan la salud física y mental de los trabajadores, sino que llegan a afectar incluso a los usuarios quienes se pueden ver afectados por un deficiente servicio o por los accidentes que el transporte público ocasiona en una ciudad de más de 7 millones de habitantes, según datos recientes de INEGI, con lo que el transporte urbano se ha convertido en un problema de las grandes ciudades en países pobres por su alta demanda, las dimensiones y diseño de las ciudades así como por las condiciones y número de los vehículos circulantes que ocasionan problemas de congestionamiento de tránsito en la zona urbana.

Respecto al congestionamiento vial presente en nuestras calles es importante señalar que para 2003 la secretaria de finanzas reportó la existencia de 1 millón 27 mil vehículos registrados en los municipios de la Zona Metropolitana de

Guadalajara. (Ramos y González, Faro Viejo, 2003); tal carga de vehículos particulares sumada a los de transporte público ha convertido en insuficiente la infraestructura vial de la ciudad, ocasionando que ya no solo en las horas picos se presenten congestionamientos viales. Lo anterior resulta perjudicial a niveles tanto biológicos como psicológicos a todos los conductores de algún tipo de vehículo, en especial a aquellos que permanecen gran parte del día expuestos a dichas condiciones ambientales por motivos de su trabajo, tal es el caso de los choferes de autobús, que en promedio pueden pasar un aproximado de 10 horas en circulación constante.

Físicamente los conductores se ven afectados por fuertes problemas de salud, específicamente, se señala un mayor riesgo de sufrir enfermedades cardiovasculares, hipertensión, alteraciones gastrointestinales y desordenes musculo esqueléticos (Winkleby, Ragland, Fisher, y Syme, 1988). Psicológicamente, el conductor presenta fuertes respuestas de ansiedad, debido a que el tráfico implica retrasos en el tiempo marcado para realizar cada recorrido, lo cual representa la posibilidad de verse sancionado por parte de los concesionarios de los autobuses (Carbonell, Bañuls, y Miguel, 1995).

Otra de las condiciones mencionadas como impactantes en la salud son las climáticas y ambientales, las cuales a pesar de no poder ser controladas por el ser humano, son facilitadoras de un estado de ánimo negativo en el conductor. Por ejemplo algunos fenómenos meteorológicos alteran el confort térmico, como es el caso de los temporales de calor, o generan estados de ansiedad, como sucede con las temporadas de lluvias (Rayo, *et al*, 2007).

Por otra parte, las condiciones ambientales en las que realizan su ejercicio laboral los conductores de autobús no son propicias, ya que los niveles de elementos contaminantes del medio ambiente a los que se encuentran expuestos constantemente, como es el caso del monóxido de carbono, a pesar de no ubicarse en la mayoría de las ocasiones en niveles de emergencia, si llegan a haber momentos de su jornada laboral, como las horas pico, en que se sobrepasan; lo mismo sucede con los estándares de contaminación auditiva a los que se encuentran expuestos (Jiménez y Zapata, 2006).

Los riesgos ergonómicos son otro elemento de las condiciones de trabajo de los conductores de autobús que provoca fuertes lesiones en estos trabajadores, ya que como lo refiere Jiménez y Zapata:

“Una larga exposición a posturas estáticas puede resultar en problemas en el cuello y los hombros. También se ha demostrado que la postura sentada prolongada constituye un factor de riesgo potencial para el desarrollo de dolor en la región baja de la espalda” (2006).

Asimismo, las exigencias por parte de los usuarios y los dueños de las concesiones son uno de los principales factores que pueden resultar estresantes para los conductores; ya que los clientes demandan una mejora en el servicio, misma que el conductor no se encuentra en posibilidades de ofrecer; y los dueños de las concesiones ejercen presión sobre los conductores para generar más ganancias.

Todas estas situaciones de demanda emocional vendrían a generar en el conductor estados constantes de distrés, lo cual podría llegar a ser la causa de un número considerable de accidentes y ocasionar efectos negativos en el conductor

como generación de mayores niveles de hostilidad y de comportamientos competitivos; mayor tendencia a la impaciencia, toma de decisiones arriesgadas y conducción imprudente; disminución de la concentración; y el efecto negativo que tiene el uso incontrolado de fármacos, alcohol u otras sustancias que se pueden utilizar para reducir el estrés (Isoba, 2002).

Partiendo de lo anterior, es posible darnos cuenta de que a pesar de existir numerosas evidencias científicas acerca de los daños a la salud atribuidos a las condiciones de trabajo de esta población, pocos han sido los estudios que se han llevado a cabo buscando respuesta a interrogantes que reporten las condiciones de salud en que viven estos trabajadores y con ello sugerir intervenciones que propicien mejoras en estos trabajadores y por lo tanto en la sociedad.

No obstante, de que en nuestro medio existen pocas referencias de acciones que se encaminen a mejorar la salud de los trabajadores de autobuses urbanos, en el medio internacional existen ciudades como Londres, en conjunto con otras pertenecientes a Brasil y a Colombia, que se han interesado en mejorar las condiciones en que los conductores operan este medio de transporte, para promover su uso entre los ciudadanos, implementando estrategias como el crear estructuras en las vialidades para que los usuarios tengan un acceso más seguro a las unidades; llevar a cabo diversas tácticas que faciliten el cobro del pasaje a los sujetos antes de acceder al vehículo; organizar las rutas procurando que no se interfieran unas con otras; establecer las paradas a distancias premeditadas de forma que no entorpezcan el tráfico e incluso en algunos casos, organizan la infraestructura vial de manera que el autobús tenga carriles exclusivos para que se agilice la circulación de las personas que utilizan este medio de transporte (Lillo, Wensell, y Willumsen, 2003).

Con base a lo expuesto en apartados previos, podemos observar que existen investigaciones que demuestran que las condiciones de trabajo conllevan serias repercusiones a la salud tanto física como mental del trabajador, la gran mayoría de estos trabajos de investigación se han basado en diseños cuantitativos, desde una óptica biomédica y son realmente escasos los que se han abocado a indagar la subjetividad de los trabajadores en su propio autocuidado, además de ser prácticamente inexistentes los estudios que han explorado la representación que tiene el conductor acerca del autocuidado de su salud dentro del trabajo. Esto puede llegar a limitar el resultado e impacto que alcanzarían las medidas de prevención implementadas por los sanitaristas y estudiosos del tema; comprometiendo la eficacia y eficiencia de los programas de salud diseñados para proteger a estos trabajadores, debido principalmente a que se deja de lado la representación que las personas tienen acerca de cómo protege e incrementa su salud laboral, dicha representación ha de ser abordada como producto del entorno cotidiano donde se origina, ya que es creada y modificada directamente en el ambiente sociocultural en el cual se desenvuelven las personas en su interacción diaria, es este conocimiento de sentido común el que puede orientar hacia las medidas preventivas o de autocuidado de la salud que el trabajador puede llegar a realizar para mejorar su calidad de vida laboral.

Es necesario complementar la información existente al realizar un estudio de corte cualitativo que permita conocer cuál es la representación que el conductor tiene acerca del autocuidado de la salud en el trabajo. Dicha exploración permitiría acceder a la descripción y comprensión de las prácticas referidas por los conductores de autobús urbano y con ello, sugerir medidas de intervención para mejorarlas o mantener las acciones positivas, permitiendo además por medio de los resultados, el acceso a información que permita acercarnos a los

conocimientos, las actitudes y la jerarquía que el participante maneja dentro de su vida cotidiana en lo concerniente al tema del autocuidado de la salud en el trabajo.

En última instancia cabe señalar que un estudio de esta naturaleza es factible, dado que es posible acercarse a la subjetividad del individuo mediante las técnicas de la observación no participante, técnicas asociativas, de jerarquización de elementos y la entrevista, teniendo la oportunidad de acceder a la información previamente mencionada, con costos mínimos. Asimismo se cuenta con la disposición de los trabajadores para participar en las técnicas de recuperación de la información.

IV. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Dentro de la revisión bibliográfica llevada a cabo con el propósito de conocer la situación del tema de estudio en la actualidad, encontramos que las representaciones sociales son un fenómeno que se ha investigado en su mayoría dentro de temáticas relacionadas con enfermedades crónicas (Torres, 2004; Campos, *et al*, 2002; Basabe, *et al*, 1996 y Cagnin & Dupas, 2004), en poblaciones como diabéticos, hipertensos, personas que padecen VIH y niños con cáncer; dentro de las cuales se ha encontrado que la representación social del autocuidado de la enfermedad es compartida por los sujetos que la padecen.

Existe otro cúmulo de estudios realizados desde la perspectiva de las representaciones sociales que han sido llevado a cabo desde un punto de vista del autocuidado de la salud, dentro de los cuales se han estudiado las representaciones existentes sobre pruebas de prevención, como es el caso del estudio realizado en Colombia acerca de la representación presente en torno a la citología de cuello uterino; otros estudios se han preocupado por investigar sobre la representación que rodea a ciertas prácticas saludables como es el caso del realizado en torno a la alimentación saludable (Parales, 2006).

Los resultados de los estudios acerca del autocuidado de la salud revelaron datos que remarcan el papel que la representación juega como tomadora de decisiones de prevención, demostrando que existía una evidente inconsistencia entre la calidad de la información que los sujetos tienen al respecto de un tema y las prácticas preventivas que realmente llevan en la vida cotidiana.

Otro punto importante a destacar es que al observar los principales contenidos encontrados en cuanto a autocuidado de la salud, resulta evidente la

falta de investigaciones al respecto que mantengan un enfoque laboral, ya que no se encuentran trabajos que nos hablen sobre el autocuidado de la salud en el trabajo¹.

Por otra parte, existen estudios acerca de las representaciones sociales efectuados sobre temas relacionados con la prevención de problemas futuros de salud como son los hallazgos en la representación del tabaco y de algunas drogas en particular, como por ejemplo del éxtasis (Arjonilla, *et al*, 2000; Añaños, 2005; Camarotti & Kornblit, 2005).

La mayor parte de estas investigaciones fue realizada en jóvenes, y arrojó resultados que indicaron que la ausencia de la percepción del riesgo favorecía la realización de la conducta peligrosa.

Como podemos observar hasta el momento, existe un gran vacío en el estudio de las representaciones sociales dentro de un ambiente laboral, en particular, se puede decir que son sumamente escasos los trabajos elaborados desde una perspectiva de las representaciones sociales en conductores de autobús urbano; ya que a lo largo de la revisión bibliográfica solamente se encontró un estudio llevado a cabo desde ésta perspectiva teórica, que fue realizado en Bogotá Colombia, manejando una temática más centrada en la organización, a través de la cual se pretendía conocer la representación que el conductor tenía acerca de la empresa a la que pertenece; en dicha investigación se encontró entre los principales resultados que el conductor resaltó la necesidad que tiene de ser reconocido por la empresa no sólo como un elemento productor de dinero sino también como personas que tienen otras necesidades diferentes a las

¹ Bases de datos consultadas: Scielo, Artemisa, Pubmed y Latindex.

económicas, éstos resultados se pueden trasladar a la necesidad de reconocimiento desde el área de los factores psicosociales en el trabajo.

Además de lo anterior, la representación social que se encontró de la empresa de Santa Fe, no es la de una organización unificada, sino de una Empresa fragmentada, ya que para el conductor el concepto de empresa, gira alrededor de los diferentes elementos como son: el trabajo, lo público y lo privado, el poder, la capacitación y la familia, lo que a su vez reflejó una Representación Social de Empresa “buena o mala” (Arango, 1997).

Aunado a esta investigación, se reportan los hallazgos de un estudio llevado a cabo en los usuarios del servicio prestado por los conductores de autobús urbano, dentro del que se encontró que el conductor es representado generalmente como alguien malo, ya que se le asignan características de irresponsable, agresivo y corrupto; a pesar de que dado a algunas circunstancias de su trabajo, pudiera ser visto como víctima, pero esto no se analiza críticamente y a fin de cuentas se toma como implicado o responsable en la acción negativa. Por otro lado, el usuario es visto pocas veces como el agresor, otorgándole este calificativo solamente en circunstancias bien justificadas. Generalmente se le otorga una representación de víctima con miedo a denunciar.

Resulta interesante hacer hincapié en este punto acerca de la poca investigación realizada desde esta perspectiva en los sujetos de interés, ya que sumado al hecho de que son pocos los trabajos, se añade el factor de que las investigaciones realizadas al respecto mantienen una visión más organizacional, pretendiendo encontrar la representación del conductor acerca de aspectos de la organización. Por otra parte, ha sido mayor el interés por comprender como es que el usuario se representa al conductor, manteniéndose dentro de esta temática, la misma postura organizacional.

A pesar de ser pocos los trabajos realizados en conductores desde esta perspectiva teórica, se puede observar un aumento del volumen del repertorio literario cuando hablamos de estudios efectuados en la población desde una perspectiva cualitativa pura o mixta. Uno de los estudios que conforman la bibliografía existente es el realizado en España a conductores de autobús, el cual arroja como principales resultados datos que demuestran que el conductor sabe los riesgos a los que se encuentra expuesto debido a su trabajo; asimismo se señala que el trabajador conoce que las principales enfermedades asociadas con dichos riesgos no serán reconocidas como enfermedades profesionales por la organización.

Por otro lado, se menciona también que el conductor sabe que los efectos negativos que va presentando en su salud se encuentran relacionados con los factores de riesgo asociados a sus condiciones de trabajo, más sin embargo estos factores son asumidos como una característica “natural” de su profesión.

Otro elemento importante estudiado dentro de esta investigación es la percepción que el conductor tiene acerca de la fatiga y sus efectos en la labor; llegando a la conclusión con respecto a este tema, de que el conductor percibe a la fatiga como un elemento de la actividad laboral que les representa un fuerte riesgo de sufrir accidentes (MAPFRE Servicio de Prevención, 2007).

Asimismo, se han llevado a cabo trabajos que pretenden hacer sugerencias de mejora de las características propias del trabajo del conductor, dentro de las cuales se incluyó la visión subjetiva del trabajador en cuestión. Uno de ellos es el llevado a cabo por el equipo técnico de SGS TECNOS, en el 2008, en el cual se utilizó una metodología mixta, ya que se realiza un análisis cualitativo, cuantitativo y ergonómico, esto con el propósito de sugerir mejoras para el puesto de trabajo del conductor; entre los resultados más relevantes del análisis cualitativo destacan

el hecho de que se encontró que el conductor es visto como un apéndice del autobús, quedando de lado las necesidades físicas y mentales del trabajador. De esta forma se observó que tanto el usuario como los miembros administrativos consideran que el chofer siempre debe estar en condiciones de conducir, percibiendo la conducción del vehículo como un simple conjunto de actividades mecánicas que cualquiera es capaz de realizar, dejando de lado el hecho de que conducir constituye una actividad que requiere de recibir información del ambiente, analizarla y tomar decisiones (SGS TECNOS, 2008).

Existen otros trabajos que han sido efectuados con el propósito de conocer la percepción que el conductor tiene sobre ciertas características del ejercicio laboral que pudieran resultar dañinas para su salud. Tal es el caso del estudio de Rey de Castro y Soriano llevado a cabo en Perú en el 2001 proporcionó datos cualitativos que indican que los conductores realizan jornadas de larga duración, las cuales no están programadas de manera que permitan un adecuado descanso, llegando a descansar un promedio de cuatro a cinco horas diarias.

Un aspecto relevante de este estudio es que se obtuvo información que indica que con la finalidad de no quedarse dormidos los conductores llegan a abusar de sustancias como el café, el cigarro, el alcohol o incluso la hoja de coca.

Asimismo, se observó dentro de los resultados que los conductores reflejan compromiso neurocognitivo y motor durante la conducción debido al cansancio, manifestado entre otras formas como: dificultades para el cambio de marchas, microsueños, desorientación geográfica, pérdida de memoria reciente y compromiso del juicio.

Dentro de esta misma temática, Lima y Juárez realizaron un estudio en la ciudad de Morelos en el 2008 acerca de los principales estresores reconocidos por

los conductores de autobús urbano, algunos de sus resultados han sido expuestos anteriormente, dado que su investigación es de corte mixta, sin embargo hablando del aspecto cualitativo de sus estudios, es importante concluir mencionando que en su trabajo encontraron quince estresores que fueron aceptados por todos los conductores de su estudio, dichos estresores son:

1. El tráfico.
2. Presión del mismo tiempo que tiene uno para checar.
3. Las exigencias de que hay que completar el dinero de la cuenta.
4. Cuando se le atraviesa un carro a uno.
5. El calor.
6. Los minutos que se los cobran a uno.
7. La gente quiere que los bajemos a donde ellos quieren.
8. Cuando no hay mucho pasaje.
9. Las manifestaciones son las que te hacen que luego que te vayas quién sabe hasta dónde.
10. Conductores que nos cierran el paso no nos dejan pasar.
11. Que la unidad se descomponga.
12. El pasaje dice que luego les cobran más o que les cobran menos y quieren pagar menos.
13. Los taxistas no hacen las paradas donde debería de ser, se paran donde ellos quieren, no tienen una parada exclusiva para ellos.
14. Cuando el pasajero arremete al operador verbalmente.
15. Las personas que no se recorren por más que se les diga.

De estos quince estresores encontrados en los conductores del municipio de Cuernavaca, el tráfico fue ubicado dentro de los aspectos más estresantes, y el hecho de que las personas no se recorran como un elemento provocador de un menor grado de estrés en el trabajo

Me parece importante añadir en este punto, que a pesar de lo relevante que resulta conocer el punto de vista emic dentro de esta temática, han sido relativamente pocos los trabajos de investigación en los cuales se ha pretendido conocer la percepción que el conductor tiene acerca de su trabajo y del autocuidado de la salud dentro del mismo.

No obstante el hecho mencionado previamente, la comunidad científica se ha preocupado mayoritariamente por elaborar investigaciones desde la perspectiva etic, dentro de las cuales se manejan generalmente temáticas, que a pesar de ser ampliamente variadas, aluden en la mayor parte de los casos a los efectos que las características del trabajo de los conductores llegan a tener en su salud física y mental.

Algunos de estos trabajos han comprobado que las características del puesto del conductor de autobús constituyen un fuerte riesgo para su salud, algunas de estas investigaciones se han realizado con temáticas relacionadas con el efecto psicológico del congestionamiento vial, (Evans & Carrere, 1991; Carbonell, *et al*, 1995; Turner, *et al*, 1975); las consecuencias que sufren debido a verse expuesto a altos niveles de ruido, (Miraya y Sanguinetti, 1996; Costabal, *et al*, 1985; Jiménez y Zapata, 2006); los efectos que la contaminación ambiental a la que se encuentran expuestos cotidianamente produce en su salud, (Martínez y Díaz de Mera, 2004; Jiménez y Zapata, 2006); los principales riesgos ergonómicos a los que son susceptibles, (Rayo, 2007; Rayo, *et al*, 2007; Ortiz, 1992; Weiner, *et al*, 2004); y también acerca las consecuencias del estrés crónico (Gutiérrez, *et al*, 2009; Lima y Juárez, 2008).

Así mismo, la investigación cuantitativa se ha preocupado por proporcionarle a los lectores un consenso acerca de los principales problemas de salud que pueden llegar a presentar los conductores con motivo de su trabajo.

Estudios como el conducido por Tovalín y Lazcano, en 1991, han encontrado en el grupo de conductores una prevalencia elevada de trastornos respiratorios y neuropsiquiátricos, diarrea, miopía, hipertensión arterial, molestias urinarias, hemorroides, sordera, dolor de espalda, varices, úlcera péptica, diabetes, cardiopatías, hernias abdominales y apendicitis.

Otros trabajos como el llevado a cabo en Bogotá por Chaparro y Guerrero en el 2001, señalan que los principales problemas de salud detectados en la población de estudio se relacionan con el sistema osteomuscular (retracciones musculares de miembros inferiores y paravertebrales, alteraciones de columna vertebral lumbar y dorsal), cavidad bucal, ojos y anexos, nariz, sobrepeso y obesidad; presbicia y astigmatismo, lipemias y niveles anormales de carboxihemoglobina post-exposición laboral.

Por su parte Rayo, en su trabajo efectuado en el 2007, considera que las principales afecciones que se observan en los conductores de autobús son enfermedades como las cardiovasculares, los desórdenes musculoesqueléticos, la fatiga, trastornos psicológicos y problemas de gastrointestinales.

De acuerdo con la autora, las enfermedades cardiovasculares se han visto relacionadas con esta profesión básicamente por tres razones: factores de selección, una mayor carga mental en los conductores y la naturaleza sedentaria del trabajo de conducción.

Los desórdenes musculoesqueléticos son una constante en este grupo de trabajadores debido a que la postura estática y la escasa libertad de movimientos

agravan la tensión muscular acumulada durante el trabajo, generando un grave riesgo de padecer alguna alteración.

Las diversas demandas dentro del ambiente laboral y fuera de este provocan fatiga en los conductores, esto principalmente debido a que se enfrentan a largos periodos y turnos de trabajo, incumplimiento de las pausas de descanso y de las pausas para comer, falta de sueño que promueve el cansancio y que puede provocar peligrosos “microsueños” durante el trabajo y los ritmos circadianos impuestos a la actividad.

Psicológicamente el estrés crónico es un trastorno ligado constantemente por los autores a la conducción de autobús, el cual a su vez posibilita la aparición de trastornos psicológicos de mayor peso como son la depresión y la ansiedad.

A pesar de ser los problemas citados anteriormente los mencionados con mayor frecuencia dentro de la literatura, existen otras complicaciones como las gastrointestinales que les son atribuidos a los sistemas de rotación de turnos, que provocan horas de comidas irregulares y pobres hábitos alimenticios; la prolongada postura en posición sentada se ve asociada también a la aparición de estos problemas (Rayo, 2007).

En base a los resultados que he expuesto previamente, me resulta interesante el observar como la literatura científica existente en la actualidad ha sido mayormente realizada desde una postura etic, dentro de la cual se han preocupado por demostrar los efectos en la salud de los conductores que el investigador considera mantienen una relación con alguna de sus condiciones de trabajo.

Las investigaciones que mantienen una perspectiva emic en su interior han sido más enfocadas hacia el estudio de la percepción de los sujetos sobre estos mismos problemas de salud.

Lo cual nos demuestra que dentro de los trabajos de investigación actuales se ha dejado de lado el interés por estudiar el papel que el autocuidado puede llegar a jugar como previsor de alteraciones a la salud; observándose que dentro de la literatura se mantiene mayoritariamente, una postura culturalmente aceptada, dentro de la cual se pretende establecer medidas de prevención basadas en los resultados estadísticos que demuestran la relación entre la característica particular del trabajo y la alteración de la salud estudiada, partiendo del supuesto de que lo que no se puede medir no existe; o en el mejor de los casos, se encuentran trabajos que pretenden incluir dentro de los programas de prevención, la percepción que el sujeto tiene de sus propios riesgos de trabajo.

Tal situación no hace más que reforzar la idea de que se necesitan elaborar trabajos de investigación que introduzcan dentro de sus temáticas la perspectiva del autocuidado de la salud que los sujetos mantienen en su vida cotidiana, entendiéndolo como un fuerte elemento dentro del proceso de la toma de decisiones por parte de las personas, en cuanto a medidas de prevención se refiere, lo cual puede llegar a mermar la eficacia y eficiencia de los programas de intervención diseñados para la población en cuestión, ya que al dejar de lado los constructos que sustentan las prácticas de autocuidado de la salud cotidianas, poco se puede hacer que llegue a impactar realmente en los sujetos.

V. PERSPECTIVA TEÓRICA

Los resultados de la presente investigación serán obtenidos y analizados de acuerdo con los elementos establecidos por la Teoría de las representaciones sociales; dicha teoría fue creada en 1979 por Serge Moscovici, buscando la manera de diferenciar entre las conceptualizaciones personales de los eventos y las representaciones sociales.

Fundamentos Teóricos de Teoría de las Representaciones Sociales

Durante el proceso de creación de su teoría, el autor se basó en diversos fundamentos teóricos que otros estudiosos sobre el tema habían propuesto previamente a la realización de su trabajo, esto con la finalidad de brindarle una fundamentación teórica a su teoría que en ese momento se encontraba en proceso de elaboración (Durkheim, 1991; Heider, 1958; Mead, 1964; Mauss, 1973; Berger & Luckman, 1968).

Moscovici parte del concepto de representaciones colectivas acuñado por Durkheim, quien lo utilizaba para designar de esta forma el fenómeno social a partir del cual se construyen las diversas representaciones individuales (Durkheim, 1991).

De acuerdo con Araya (2002), el autor de la teoría no estuvo del todo conforme con la manera en que Durkheim define el concepto de representaciones individuales, ya que para dicho autor las representaciones personales eran impuestas en la colectividad, sin embargo Moscovici señala que la sociedad no es algo que se le impone desde fuera al individuo, los hechos sociales no determinan las representaciones como una fuerza externa (social) que hace impacto sobre los individuos que la componen. La sociedad, los individuos y las representaciones son construcciones sociales.

Fritz Heider, creador de la psicología del sentido común fue otro de los principales autores que brindaron elementos en base a los cuales Moscovici desarrolló su teoría, Heider se proponía descubrir cómo los seres humanos perciben y explican su comportamiento y el de los demás en situaciones de la vida cotidiana.

Asimismo, consideraba importante el conocimiento ordinario, debido al papel fundamental que juega para comprender y explicar las conductas de los individuos (Araya, 2002).

Dicho trabajo ejerció una considerable influencia sobre el pensamiento de Moscovici, debido principalmente a dos situaciones, en primer lugar los estudios del autor conformaban los primeros trabajos acerca del análisis del pensamiento individual en los que no se le contempla como un pensamiento ignorante (Heider, 1958); de la misma manera, el postulado del autor acerca de que las representaciones sociales implican un pensamiento social cuyo valor está fundado en la vida cotidiana de los sujetos sociales, resultó básico para el posterior planteamiento realizado por Moscovici en su propia teoría (Araya, 2002).

El principal aporte que Moscovici recogió del interaccionismo simbólico de George Herber Mead, para el desarrollo de la teoría fue la importancia que éste le asignó al lenguaje y a las imágenes como portadoras de un significado (Mead, 1964).

Por su parte, de los trabajos de Mauss se toma en cuenta la importancia que le otorga a las representaciones colectivas, como las ideas, conceptos, categorías, móviles de actor y prácticas tradicionales, sentimientos colectivos y expresiones fijas, emociones; las cuales al interrelacionarse se oponen, atraen y crean nuevas representaciones. (Mauss, 1973)

El supuesto básico en el que basaron sus teorías Berger & Luckmann, fue otro de los principios que Moscovici utilizó para el desarrollo de su teoría; dicho supuesto dicta que: "La realidad se construye en la vida cotidiana y la sociología del conocimiento

debe estudiar los procesos por medio de los cuales se genera el conocimiento” (Araya, 2002).

Entre sus principales aportaciones destacan el carácter generativo y constructivo que le otorgan al conocimiento obtenido en la vida cotidiana; el rol otorgado a la comunicación y la interacción entre los sujetos, grupos e instituciones dentro de dicha generación y construcción; así como también la importancia otorgada al lenguaje y la comunicación como medios a través de los cuales se crea y transmite la realidad y como un referente donde esta adquiere sentido (Berger & Luckman, 1968).

Existen otros autores cuyos trabajos a pesar de no encontrarse dentro de los aportes fundamentales a la creación de la teoría, proporcionaron elementos que contribuyeron activamente a su creación.

Entro ellos se encuentran los elementos tomados de la psicología experimental de Wilhelm Wundt, cuyas concepciones sobre la conciencia humana resultaron relevantes para el desarrollo de la teoría; ya que señalaba en sus trabajos cómo fenómenos mentales como el lenguaje, mitos, religión, magia y fenómenos afines debían ser estudiados de forma colectiva; así mismo resaltó que para el estudio de los procesos superiores del hombre el lenguaje sería la herramienta fundamental (Farr, 1983).

Por otro lado se reconoce que Moscovici recogió elementos del trabajo de Lucien Lévy-Bruhl cuya obra promueve que, en contra a lo que se manejaba anteriormente, el acento se desplace del adjetivo al sustantivo, adquiriendo este una vital importancia. En otras palabras para el autores la dinámica de la representación cuenta más que su carácter colectivo (Moscovici, 1989)

Así mismo de la psicología genética Piagetana, el autor recoge principalmente dos aportes, en primer lugar que su análisis establece la especificidad de las representaciones en términos psíquicos; y por otro lado, el autor retoma la importancia

que la psicología Piagetana le da al lenguaje en los procesos de construcción de la inteligencia (Moscovici, 1989).

Es importantes señalar que también el análisis que obtiene Freud en sus trabajos *“la psicología de las masas”* y *“el malestar de la cultura”*, constituyó una importante influencia para Moscovici, dado que en el se observa al ser humano como ser social (Araya, 2002).

La Representación Social

Para poder explorar a profundidad el concepto de la representación social resulta importante emprender un viaje que inicie en el examen de los diversos conceptos propuestos por algunos de los autores que las han trabajado a lo largo de los años; que una vez expuesto los diversos conceptos se continué hablando del proceso de creación de una representación; de sus principales características como entidad construida socialmente; de los elementos que la constituyen; de las dimensiones que este concepto abarca dentro del aparato cognitivo del sujeto; de los criterios que determinan que se está hablando de un constructo social que se puede llamar representación social; de la manera en que son creadas por el sujeto; y por supuesto, de las principales funciones que realizan para la persona que las posee.

La representación social es una categoría particular de conocimiento de las personas, cuya función es elaborar los comportamientos y la comunicación entre los individuos, de tal manera que como lo señala Moscovici:

“La representación es el corpus organizado de conocimiento y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se entregan en un grupo o una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (1961).

El concepto de representaciones sociales fue tomado en cuenta y desarrollado por otros autores. Una de las principales representantes es Denise Jodelet, quien las definía como:

“La manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras el conocimiento “espontáneo”, ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por posición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social” (1984).

Otros autores como María Auxiliadora Banchs las define como:

“La forma de conocimiento del sentido común propio a las sociedades modernas bombardeadas constantemente de información a través de los medios de comunicación de masas (...) en sus contenidos encontramos sin dificultad la expresión de valores, actitudes, creencias y opiniones, cuya sustancia es regulada por las normas sociales de cada colectividad. Al abordarlas tal cual ellas se manifiestan en el discurso espontáneo, nos resultan de gran utilidad para comprender los significados, los símbolos y formas de interpretación que los seres humanos utilizan en el manejo de los objetos que pueblan su realidad inmediata” (1986).

La representación puede ser vista por lo tanto desde una perspectiva mental y otra social, situación en base a la cual surgen diversas polémicas; sin embargo es importante no perder de vista el hecho de que ambas posiciones se llevan de la mano y se interrelacionan, ya a pesar de que la representación tiene un origen cognitivo, es

creada con la finalidad de interactuar con el medio y los otros; y es modificada dentro del medio cognitivo en base a dicha interacción.

Una vez explorado el concepto expuesto por diversos autores para definir a la representación social resulta importante pasar a hablar, acerca de su proceso de creación; de acuerdo con los autores las representaciones sociales se crean en base a tres condiciones provenientes del ambiente, las cuales al estar en todo momento presentes continúan generando representaciones de una manera constante.

Tales condiciones según Moscovici (1979) son:

- *Dispersión de la información.* Debido a la desigualdad que se puede llegar a tener en cuanto a la información, tanto cualitativamente como cuantitativamente, al momento de responder a una exigencia hace compleja la tarea de reunir información y relacionarla.
- *Focalización.* Las personas y las sociedades están relacionadas por medio de la interacción social, la cual se compone de hechos que conmueven los juicios y las opiniones, en los cuales han de prestar especial atención de acuerdo a los intereses de cada individuo en base a sus grupos de pertenencia a los que se encuentra inscrito.
- *Presión a la inferencia.* La sociedad ejerce una presión constante y sobreentendida en los sujetos para que ofrezcan opiniones, posturas y acciones acerca de los eventos que en ese momento están siendo focalizados por el grupo. El propósito crucial del individuo se convierte en no quedar excluido de la conversación por falta de respuesta sobre el objeto de interés social, al poder realizar inferencias rápidas que lleven a su discurso más o menos estructurado.

Con base en las condiciones citadas anteriormente se determinan la naturaleza de la organización cognoscitiva de la representación, así como su existencia y grado de estructuración.

Al mencionar su proceso de creación, es importante avanzar hacia el apartado que confiere a las características propias de la representación, es Di Giacomo, (1987), quien menciona que las representaciones sociales tienen ciertas características fundamentales que son:

- La relacional.
- La social. Al ser compartidas por muchos individuos e influir en la conducta individual (Moscovici, 1961).
- La de referirse a una extensa gama de fenómenos que se observan y estudian a diversos niveles de complejidad: individuales y colectivos, psicológicos y sociales.
- La de tener procesos específicos: anclaje y objetivación (Araya, 2002).
- Ser dinámicas, característica que les da su idiosincrasia con respecto a otros constructos: con su capacidad de transformar los constructos sociales.
 - El proceso dinámico de las representaciones sociales puede ser tomado desde dos puntos de vista:
- Bajo el proceso mediante el cual una representación social nueva emerge o una antigua se modifica o transforma.
- Bajo el proceso por medio del cual los miembros no pertenecientes a un grupo llegan a compartir las representaciones características del grupo (Moñivas, 1994).

Ya que se ha hablado acerca de las principales características de las representaciones sociales, resulta conveniente pasar a hablar sobre los principales elementos que los autores consideran forman parte de las representaciones sociales.

Los tres elementos que han sido considerados parte de la representación, son: las creencias, los saberes del sentido común y el papel del ser humano como productor de conocimientos.

Las creencias se categorizan en dos: creencias *resistibles e irresistibles*.

Las creencias resistibles son aquellas que surgen como respuesta a estímulos sociales, pero no perduran, ya que son abandonadas por el sentido común para posteriormente ser suplantadas por otras representaciones nuevas.

Las creencias irresistibles constituyen ilusiones perceptuales: los sujetos no tenemos la libertad de desecharlas, tenerlas o corregirlas, si es necesario. Moscovici las define como las ideas, memorias o rituales que parecen independientes a nuestro razonamiento.

El saber popular es conformado por los conocimientos, creencias y valores representados en símbolos que solo son accesibles para aquellos que los crean y utilizan en su vida cotidiana (Leis, 1989).

Este elemento no se rige por criterios de verdad, sino por criterios de eficiencia; justicia; y belleza sonora y cromática.

De tal forma que, el saber popular constituye la manera en que las personas comparten de manera cotidiana el cuerpo de conocimientos construido fuera de una educación formal a través de los años, el cual es reconocido por todos y utilizado como un medio dentro del que se le asignan nombres a las cosas, se crean categorías, se hacen conjeturas, entre otras actividades propias de la vida cotidiana (Mosocivi & Hewstone, 1983; Palmonari, 1998).

El ser humano es concebido como un creador de historia más activo que pasivo, es decir, influye más en el ambiente, en lugar de solo adaptarse a él (Banchs, 1990).

El actor es visto como un agente que produce y no solo reproduce la estructura social y los significados (Torres, 2004).

Otro aspecto fundamental de una representación, son las dimensiones en base a las que se establece; ya que, como se ha venido exponiendo, las representaciones sociales como forma de conocimiento aluden a un proceso y a un contenido.

En tanto proceso las representaciones refieren a una forma particular de adquirir y comunicar conocimientos.

Como contenido, a una forma particular de conocimiento, que constituye un universo de creencias en el que se distinguen tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación (Moscovici, 1961).

En lo referente a la actitud, de acuerdo con Araya (2002), una actitud es: “una estructura particular de la orientación en la conducta de las personas, cuya función es dinamizar y regular su acción. Es la orientación global positiva o negativa, favorable o desfavorable de una representación”.

Con respecto a la información, se puede decir que esta dimensión de análisis se refiere a la organización o suma de conocimientos con que cuenta un grupo acerca de un evento, hecho o fenómeno; dichos conocimientos muestran particularidades de un grupo a otro en cuanto a cantidad o calidad, carácter estereotipado o difundido sin soporte explícito y trivialidad u originalidad en su caso (Moscovici, 1961).

Esta dimensión conduce a la reserva y calidad de los datos o explicaciones que sobre la realidad se forman los individuos por medio de sus relaciones cotidianas (Araya, 2002).

Por último Araya (2002), define el campo de la representación como el orden y la jerarquía que el sujeto le da a los elementos que configuran dentro del contenido de la representación social. Se trata concretamente del tipo de organización interna que adoptan esos elementos cuando quedan integrados en la representación.

Esta dimensión varía de un grupo a otro e incluso de un individuo a otro dentro del mismo grupo, y nos permite a su vez entender el carácter global de la representación, al encontrarse estructurada en una intrincada red de conocimientos establecidos socialmente.

Por lo tanto, la información vendría a hacer referencia a lo que se sabe, la actitud a lo que se hace y el campo de la representación a lo que se cree en base al propio sistema de valores.

Una vez definidas las principales características que definen a una representación social como tal, es importante pasar a otro punto, hablando de los criterios propuestos por Moscovici para definir a un constructo como una representación, dichos criterios son:

- *Criterio de cuantificación.* Es decir que sea un objeto o información importante para la sociedad.
- *Criterio de producción.* Es decir que exista suficiente información acerca del objeto, aun cuando sea contradictoria.
- *Criterio de funcionalidad.* Es decir que los sujetos tomen una posición con relación a la información y al objeto (Palmonari, 1998).

Ahora bien, una vez establecida la definición de representación social, es primordial tocar el tema del proceso de creación de ésta así como de sus principales funciones.

Las representaciones sociales se construyen a partir de una serie de materiales de muy diversas procedencias:

- *El fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de su historia.* El cual se encuentra constituido por las creencias compartidas de manera amplia, los valores percibidos como básicos y las referencias histórico-culturales que constituyen la memoria colectiva y la identidad social. Lo cual se materializa en diferentes instituciones sociales, como el lenguaje.
- *El conjunto de prácticas sociales que se encuentran relacionadas con las diversas realidades de la comunicación social.* De tal manera que, son los procesos de comunicación social los principales entornos en donde se origina la construcción de la representación. Por ejemplo los medios de comunicación, la comunicación interpersonal, y en particular las innumerables conversaciones en las que participa el sujeto cotidianamente, son elementos a través de los cuales se transmiten valores, conocimientos, creencias y modelos de conductas (Araya, 2002).
- *Los mecanismos de anclaje y objetivación.* Ambos son mecanismos que provienen de propia dinámica de las representaciones sociales. El primero de ellos concierne a la forma en que los conocimientos acerca de determinados objetos entran a formar parte de las representaciones sociales de los mismos a través de una serie de transformaciones específicas. El segundo elemento explica cómo inciden las estructuras sociales sobre la formación de las representaciones sociales, y cómo intervienen los esquemas ya construidos en la creación de nuevas representaciones.

Un aspecto fundamental, que debido a la importancia que mantiene dentro de los procesos de creación y modificación, resulta relevante extender en su definición, son los mecanismos de objetivación y anclaje, los cuales juegan un papel fundamental

dentro del proceso de creación de las representaciones sociales, ya que para Moscovici dichos procesos explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación colectiva, y cómo la misma representación modifica lo social.

La Objetivación

Permite el tomar del medio lo abstracto como suma de elementos descontextualizados, y moldearlos de manera que terminen conformando un esquema real conceptual que representa la contrapartida material de una imagen.

De tal manera que la objetivación vendría a ser la actividad discriminativa y estructurante que permite la creación de los nexos del objeto de representación con los valores, la ideología y los parámetros de la realidad social.

Jodelet, Herzlich y Banch concluyen que la objetivación tendría la finalidad de poner a la disposición del público una imagen o esquema concreto a partir de un ente abstracto o poco tangible (Moscovici, 1961).

Dicho mecanismo se lleva a cabo a través de un proceso que se constituye por tres etapas (Jodelet, 1984):

La primera de ellas es la selección y descontextualización de los elementos; en dicha etapa se retiene de manera selectiva elementos que concuerden con un sistema preexistente de valores individual, los cuales son libremente organizados por los sujetos. De ahí que las informaciones con igual contenido, sean procesadas diferencialmente por las personas.

La segunda etapa constituye formación del núcleo figurativo; en ella el discurso se estructura y objetiviza en un esquema figurativo de pensamiento, sintético, condensado, simple, concreto, formado con imágenes vívidas y claras; es decir, en esta fase, las ideas abstractas se convierten en formas icónicas.

La tercera y última etapa es la de naturalización; en la cual la transformación de un concepto en una imagen pierde su carácter simbólico arbitrario y se convierte en una realidad con existencia autónoma.

El Anclaje

El anclaje vendría a representar el proceso a través del cual la sociedad cambia el objeto por un instrumento del que puede disponer, y este es colocado en una escala de preferencia dentro de las representaciones sociales existentes.

La representación social se ancla a un sistema preexistente de pensamiento y sus respectivas transformaciones, adquiriendo una funcionalidad reguladora de la interacción social, a través de los significados de los que se tiñe la representación (Moscovici, 1961).

Como cualquier otro constructo social, las representaciones sociales son creadas y modificadas con unas funciones particulares, en su caso Moscovici identifica tres funciones primordiales de las representaciones sociales, las cuales son:

- Establecer un orden que les permita a las personas orientarse en su mundo material y social; adquiriendo de esta manera la capacidad de dominarlo.
- Hacer posible la comunicación de manera que las personas que conformen un grupo tengan un código universal de intercambio social, permitiéndoles nombrar y clasificar de forma no ambigua los aspectos del mundo y de su historia individual y colectiva (Jodelete, 1984).
- Transformar el conocimiento científico en sentido común (Moscovici & Hewstone, 1983).

Desde una perspectiva psicosocial, la representación es un mecanismo cognitivo que tiene la finalidad de socializar y comunicarse a lo largo del desarrollo humano.

Para Moscovici, la representación vendría a ser la elaboración de un objeto social por la comunidad con la finalidad de conducirse y comunicarse (Moñivas, 1994).

Para este autor las representaciones sociales deben ser vistas como un modo específico de comprensión y comunicación de lo que ya sabemos. Ocupan un lugar entre los conceptos que tienen como finalidad abstraer significado del mundo e introducir orden a él, constituyendo los preceptos que representan al mundo de un modo significado. (Moñivas, 1994)

Las Escuelas

La teoría de las representaciones sociales ha generado gran debate entre los científicos especializados en el tema; tal situación ha originado que con el paso de los años, y el diferente rumbo que fueron tomando las diversas investigaciones realizadas sobre el tema, se dio luz a distintos enfoques que derivaron en la creación de diferentes escuelas, de las cuales, de acuerdo con Pereira de Sá (1988) las principales son:

- Escuela clásica: la cual fue desarrollada por Denise Jodelet manteniendo una fuerte cercanía con la propuesta de Serge Moscovici. El énfasis está más ubicado dentro del aspecto constituyente que en el aspecto constituido de las representaciones. Metodológicamente recurre, por excelencia, al uso de técnicas cualitativas, en especial las entrevistas en profundidad y el análisis de contenido.
- Escuela de Aix-en- Provence: esta escuela es desarrollada desde 1976 por Jean Claude Abric y está centrada en los procesos cognitivos. Se le conoce como el enfoque estructural de las representaciones. Por excelencia recurre a las técnicas experimentales.
- Escuela de Ginebra. El máximo exponente es Willen Doise. Es conocida como la escuela sociológica pues se centra en las condiciones de producción y circulación de las representaciones sociales.

Como se habló en párrafos anteriores, múltiples son los enfoques con los que se ha pretendido estudiar las representaciones sociales, sin embargo dos son los principalmente utilizados en trabajos sobre el tema: el enfoque procesual, el cual es manejado por la corriente perteneciente a la escuela clásica; y el enfoque estructural, utilizado principalmente por la escuela de Aix-en-Provence. (Araya, 2002)

Es importante añadir que para propósitos de la presente investigación se utilizará predominantemente el enfoque estructural, sin embargo debido a la riqueza de información que brindan los trabajos de contenido procesual, se tomarán en cuenta técnicas que brinden información de este tipo, dado que esta unión metodológica me posibilitará para integrar de la mejor manera posible la representación que los participantes tienen sobre el tema de estudio.

Enfoque Procesual

De acuerdo con Araya, (2002), el enfoque procesual representa:

“Una aproximación cualitativa, hermenéutica, centrada en la diversidad y en los aspectos significantes de la actividad representativa; por tener un uso más frecuente de referentes teóricos procedentes de la filosofía, lingüística y la sociología; por un interés focalizado sobre el objeto de estudio en sus vinculaciones sociohistóricas y culturales específicas y por una definición del objeto como instituyente más que instituido.”

Los principales presupuestos epistemológicos y ontológicos de este enfoque, identificados por los autores son:

- El abordaje necesario para el acceso al conocimiento de las representaciones debe ser de tipo hermenéutico, en el cual, el ser humano es visualizado como un productor de sentidos.

- Focaliza su atención en el análisis de las producciones simbólicas, de los significados, del lenguaje, a través de los cuales los seres humanos construyen el mundo en que viven.
- Privilegia dos formas de acceso al conocimiento: una, a través de métodos de recolección y análisis cualitativo de los datos. Otra, la triangulación combinando múltiples técnicas, teorías e investigaciones para garantizar una mayor profundización y ampliación del objeto de estudio.
- La naturaleza del objeto de estudio que se intenta aprehender por esta vía, alude a un conocimiento del sentido común versátil, diverso y caleidoscópico. (Banchs, 2000)

Enfoque Estructural

Este enfoque asume características cercanas a la psicología social cognitiva de la línea estadounidense.

Desde esta perspectiva, el análisis de una representación y la comprensión de su funcionamiento necesitan obligatoriamente una doble identificación: la de su contenido y la de su estructura.

Para ello, los elementos constituyentes de una representación son jerarquizados, asignados de una ponderación y mantienen entre ellos relaciones que determinan la significación y el lugar que ocupan en el sistema representacional. Esto implica, necesariamente, una metodología específica de recolección (Abric, 1994).

Dentro de este enfoque se mantiene la postura de que todas las representaciones tienen una estructura específica que les es propia, cuya característica esencial es que se encuentra organizada alrededor de un núcleo central, mismo que determina su organización y significación.

Tal supuesto surge de la Teoría del núcleo, la cual viene a constituir el principal factor que diferencia ambos enfoques; de acuerdo con Araya (2002), la Teoría del núcleo nos

menciona que dentro de la constitución de las representaciones existe un núcleo central, el cual puede ser un elemento o conjunto de elementos que dan a la representación su coherencia y su significación global.

Dicho núcleo tiene dos funciones principales: la de generación y de organización. La primera crea o transforma la función de los demás elementos de la representación, es decir le da sentido a la significación de esos elementos; y la segunda organiza los elementos creados o transformados previamente (Uribe, *et al*, 1997)

De tal manera que se distinguen el núcleo y los elementos periféricos, los cuales mantienen una relación directa, es decir, su presencia, su ponderación, su valor y su función están determinados por el núcleo. Asimismo son poseedores de una jerarquía propia, la cual depende de que tan cerca estén de los elementos centrales de la representación, determinando así, el grado de influencia que tienen en la concreción del significado de la misma (Araya, 2002).

Abric (1994), considera que los elementos periféricos, al igual que el núcleo, tienen una función particular dentro del proceso de creación y modificación de las representaciones. Las principales funciones de dichos elementos son: concreción, regulación y defensa del núcleo.

Los principales presupuestos epistemológicos y ontológicos identificados por los autores en este enfoque son:

- El estudio se centra sobre los procesos y mecanismos de organización de los contenidos de la representaciones sociales independientemente de su significación.
- Los estudios que hablan de procesos casi siempre son estudios cognitivos que buscan identificar estructuras representacionales.
- Las vías más utilizadas para acceder al conocimiento del objeto de estudio son técnicas correlacionales y análisis multivariados o ecuaciones estructurales.

- Desde el punto de vista ontológico, se busca aprehender tanto los mecanismos cognitivos de constitución, como las funciones, dimensiones y elementos de una estructura cognitiva. (Banchs, 2000)

Orientaciones Metodológicas Para El Estudio De Las Representaciones Sociales

Existen diversas orientaciones para el estudio de las representaciones sociales, basándonos en la clasificación de dos enfoques plasmada anteriormente, es posible identificar las principales orientaciones metodológicas de cada uno de ellos:

- Enfoque procesual. En él se privilegia la opción cualitativa para la recolección y análisis de la información.
- Enfoque estructural. La propuesta metodológica cuantitativa es privilegiada en él.

Investigación De Las Representaciones Sociales

La representación al encontrarse en el límite entre lo individual y lo social permite campos de investigación más allá de lo cognitivo, teniendo tres dominios de investigación *el del conocimiento, el de la acción y del valor*.

Por lo que respecta al conocimiento, la representación es un tipo de saber que no duda de si mismo. Con relación al valor, la representación social representa un encuentro entre la experiencia individual y los modelos sociales, proporcionándole al concepto y a la teoría una carga afectiva y emocional. Y con lo que respecta a la acción, las representaciones son los principios generadores de toma de decisiones ligadas a las inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales (Araya, 2002).

Estudios Realizados

La temática abordada con el enfoque de las representaciones sociales ha sido variada. Algunos de los temas estudiados de acuerdo con Jodelet (1993), incluyen estudios sobre comunicación social, el campo educativo, la genética de las representaciones, la formación de estas en los grupos, la percepción y utilización del espacio, y particularmente sobre las concepciones de salud y enfermedad.

Referentes conceptuales que sustentan la investigación

Para propósitos del presente trabajo de investigación se parte de los conceptos específicos de salud, condiciones de trabajo, representaciones sociales y autocuidado de la salud los cuales serán definidos a continuación.

1. Salud.

La Organización Mundial de la Salud define el concepto de salud como:

“Un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades.” (Organización Mundial de la Salud, 1946).

2. Condiciones De Trabajo.

El Instituto Nacional de Seguridad e Higiene de España las define como:

“Conjunto de variables que definen la realización de una tarea laboral concreta y el entorno en que ésta se realiza, en cuanto que estas variables determinan la salud del operario en la triple dimensión apuntada por la O.M.S.”. (Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo)

3. Representaciones Sociales.

Las representaciones sociales dentro del enfoque estructural son definidas como:

“Un conjunto organizado de información, actitudes y un campo particular, el cual posee una estructura específica propia, cuya característica esencial es que se encuentra organizada alrededor de un núcleo central, mismo que determina su organización y significación.” (Abric, 1994)

4. Autocuidado de la salud en el trabajo

VI. OBJETIVOS

El objetivo general de la presente investigación, será el de comprender las representaciones sociales del autocuidado de la salud en el trabajo en conductores de autobús urbano de Guadalajara.

Para alcanzar cumplir dicho propósito será necesario el completar objetivos específicos que nos permitan acceder al fin mayor.

Esos objetivos serán:

1. Explorar los conocimientos de los informantes respecto al autocuidado de la salud en el trabajo
2. Conocer la valoración de los trabajadores respecto al autocuidado de su salud en el trabajo
3. Comprender las jerarquías que los trabajadores otorgan a los elementos que configuran las RS del autocuidado de la salud en el trabajo
4. Descubrir las RS referidas al autocuidado de la salud en el trabajo, contenidas en el discurso de los informantes

VII. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Tipo de Estudio

Se trata de un estudio cualitativo, basado en la teoría de las representaciones sociales por medio de multimétodo, esto debido a que como lo menciona Ibañez (1994) un solo método para obtener un acercamiento a las representaciones sociales es insuficiente.

Al respecto del tipo de estudio elegido, resulta importante comenzar señalando que todos los trabajos de investigación se pueden ubicar dentro de dos grandes posturas o paradigmas de acuerdo a la naturaleza del objeto de estudio, para el caso de la presente investigación, es pertinente el abordaje desde una postura naturalista donde se toma en cuenta la subjetividad de las personas, esto corresponde a los que autores como Mella (1998) señalan como la postura *emic* donde el punto de partida es la subjetividad de las personas en contraposición de la postura *etic*, la cual pretende abordar la investigación desde el punto de vista del investigador.

Continuando con esta misma lógica, es apropiado mencionar que la metodología cualitativa, parte de acontecimientos de la vida cotidiana en el contexto social y cultural donde se desarrollan, esto es respaldado por Berger y Luckman (1968) que mencionan que la realidad se construye socialmente y se reconstruye en la interacción con otros individuos del contexto (Mella, 1998), de tal forma que la realidad es compartida. De acuerdo con Eneroth (1984), el método cualitativo se fundamenta en un modelo de conocimiento absolutamente diferente al cuantitativo; dado que se basa en un modelo donde se empieza con ciertas observaciones de un suceso, desde las cuales inductivamente se desprenden ciertas cualidades, que finalmente nos dan un concepto acerca del fenómeno.

El enfoque cualitativo a diferencia del cuantitativo, posee un acervo de diferentes y variadas estrategias metodológicas para llegar a conocer la subjetividad del individuo, de ese conjunto de metodologías la seleccionada para la presente investigación se fundamenta en los supuestos establecidos por la teoría de las representaciones sociales, la cual parte de la idea de que el proceso de creación de la subjetividad, se genera como producto de la interacción social (Moscovici, 1961); proceso del cual se desprenden ciertos constructos denominados representaciones sociales, las cuales se ven influenciadas tanto por las personas como por la sociedad misma.

Al hablar de representaciones sociales, resulta indispensable mencionar a Serge Moscovici (1961), creador de esta teoría, quien definía a las representaciones como “El corpus organizado de conocimiento y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se entregan en un grupo o una relación cotidiana de intercambios, y liberan los poderes de su imaginación.”

Sin embargo y aunque Moscovici introduce el enfoque de las representaciones sociales partiendo desde la psicología social construccionista, dentro de la misma teoría se han generado posturas entre las que se reconocen dos grandes divisiones: la procesual y la estructural (1961). Por la misma naturaleza del objeto de estudio que exige verlo como parte de la interacción social, la forma idónea tanto para el enfoque como para la metodología a utilizar en este estudio, es la estructural, la cual considera que el análisis de una representación y la comprensión de su funcionamiento necesitan obligatoriamente una doble identificación: la de su contenido y la de su estructura; a diferencia del enfoque procesual que orienta más su análisis hacia el contenido de la representación.

No obstante la división establecida en la teoría entre los dos enfoques, la presente investigación, a pesar de contar con una marcada influencia del enfoque estructural en su contenido, pretende dar a conocer elementos procesuales acerca de la representación que los individuos tienen de la temática de estudio, a través del empleo de la entrevista abierta; cabe mencionar que la información brindada por éste

método y a pesar de no ser el enfoque principal de la investigación, los datos serán incorporados con el propósito de brindar un acercamiento más completo de la representación social a la que alude el tema de estudio.

Reiterando, es importante señalar que a pesar de tratarse de un trabajo multimétodo, se le dará mayor importancia al enfoque estructural, para el cual todas las representaciones tienen sus elementos organizados en una estructura específica propia, la cual posee como característica esencial, la de encontrarse establecida alrededor de un núcleo central, mismo que determina su organización y significación.

Dentro de esta postura los elementos constituyentes de la representación son jerarquizados, asignados de una ponderación y mantienen entre ellos relaciones que determinan la significación y el lugar que ocupan en el sistema representacional. Esto implica, necesariamente, una metodología específica de recolección (Abric, 1994), la cual será complementada con la metodología propia del enfoque procesual (Jodelet, 1984).

Informantes

La población seleccionada para la realización del presente estudio son los conductores de autobús de una ruta de la ciudad de Guadalajara, ya que constituyen a un colectivo social que a pesar de componer un grupo de alto riesgo debido a las problemáticas que se asocian con su ejercicio laboral, poco se ha trabajado en investigaciones que permitan conocer cómo viven en el día a día situaciones que desde lo objetivo, pueden considerarse de riesgo pero que para ellos pudiera no representar mayor amenaza a su salud integral y que necesariamente, forman parte de sus condiciones laborales. Al seleccionar a este grupo laboral, se busca darles voz al grupo de trabajadores para comprender cómo construyen en su medio social y cultural, su representación de autocuidado a la salud.

Serán incluidos como informantes aquellos trabajadores que se encuentren laborando en el puesto de conductor de autobús de por lo menos durante un año al momento de la entrevista, dado que de acuerdo con la teoría, para este momento ellos ya habrán tenido oportunidad, debido a la interacción social cotidiana, de crear una representación del autocuidado de la salud en el trabajo (Moscovici, 1961).

No serán tomados en cuenta para la presente investigación, aquellos conductores que se encuentren laborando en calidad de suplentes, dado que cuentan con horarios irregulares y no tienen una relación fija con un solo dueño de la unidad.

Por último, es importante añadir que los participantes, que una vez incluidos en el trabajo no alcancen a completar, debido a cualquier causa, las entrevistas y técnicas contempladas para este estudio, serán eliminados del análisis de la investigación, dado que no habrán tenido la oportunidad de participar en los procedimientos suficientes para recolectar la información necesaria para su análisis e integración.

Procedimiento de reclutamiento de informantes

Dentro de la investigación cualitativa no existe una etapa particular en la cual se ha de definir el tamaño de muestra, y aún que se haya establecido, adquiere siempre un carácter tentativo, sujeto permanentemente a la evolución del proceso inductivo.

Dado lo anterior es posible observar que éste estudio contempla un muestreo de tipo propositivo tal como lo menciona Creswell (2005), el cual no pretende buscar la representatividad estadística.

En el mismo sentido Hernández, *et al* (2006) menciona que dentro de los estudios de corte cualitativo no existen parámetros definidos para el tamaño de la muestra debido a que no se busca alcanzar un rigor estadístico que permita generalizar los resultados a una población más amplia, sino que se pretende alcanzar una profundidad que permita entender el fenómeno de estudio y responder las preguntas de investigación planteadas.

A pesar de no requerirse de un número predeterminado de personas en este tipo de investigación, para la primera etapa de recolección de datos, que consistirá en la aplicación de técnicas asociativas y de jerarquización, se considera un tamaño de muestra mínimo de 20 informantes (Weller & Kimball, 1988); para la segunda fase de la recogida de información, comprendida por la realización de entrevistas abiertas, se seleccionarán inicialmente a 6 informantes claves, pudiendo incrementarse esta cifra, hasta alcanzar el punto de saturación o bien para profundizar en algún tema en particular; para la observación no participante, no se propone número de personas, ya que se sujetará a quienes se encuentren presentes en el escenario de la investigación en el horario establecido para levantar éste dato.

Respecto al sistema de muestreo, los participantes serán incluidos para la primera fase de aplicación de técnicas asociativas, de una manera homogénea y por casos consecutivos hasta completar los 20 participantes sugeridos por Weller y Kimball, 1988; posterior a ello, a partir de un muestreo en cadena o por redes, se promoverá la inclusión de los 6 participantes propuestos para la entrevista partiendo del contacto con los informantes claves (Hernández, Fernández, y Baptista, 2006).

Escenario Social y Temporalidad

La investigación se encuentra dentro del contexto de la sociedad tapatía, la cual posee ciertas características particulares relacionadas con el tema del transporte público, que a pesar de no serle exclusivas, determinan en un alto grado la problemática que día a día envuelve este medio de transporte en la ciudad de Guadalajara.

Al hablar de dicha problemática es importante señalar que dentro de nuestra ciudad, circulan un promedio de cinco mil unidades de transporte público (García, 2010), situación que se da con y a pesar de la pobre infraestructura de la ciudad que ha venido a resultar insuficiente para contener el impresionante crecimiento del parque vehicular privado que se ha venido dando en los últimos años.

Por así requerirlo el objeto de estudio, la investigación se realizará en el contexto cotidiano de trabajo de los conductores, esto es en la base de operaciones o terminal, la cual se encuentra ubicada en la zona centro; lugar de donde parten 62 autobuses pertenecientes a las 3 clases de circuitos efectuados por la ruta estudiada, y se lleva el control de los mismos; asimismo, es importante describir acciones realizadas por los choferes a lo largo de la jornada laboral, lo cual implica involucrarnos en un “c circuito”, el cual se define como una vuelta completa de la ruta, la cual dura un promedio de 140 minutos en un horario considerado como “pico”.

El trabajo de investigación aquí descrito correspondiente al levantamiento de los datos, se propone realizarlo durante un periodo de seis meses, a través de los cuales se recolectará la información necesaria para su análisis y condensación final, lo cual implica en sumatoria a la realización del protocolo y del análisis de la información, un total de 18 meses como se describe en el cronograma de actividades (ver anexo).

Métodos y Técnicas de Recolección de Datos

Para conseguir los objetivos planteados para la presente investigación resulta conveniente hacer uso de los siguientes métodos:

- Observación no participante. *Por medio de guía de observación y fotografía.*
- Técnicas asociativas: *Carta asociativa. Por medio de formato expofeso.*
- Técnicas de jerarquización de los ítems: *Tris jerarquizados sucesivos.*
- Entrevistas abiertas. *Por medio de una guía.*
- Diario de campo: *con notas anecdóticas, teóricas y metodológicas.*

Con respecto a la observación no participante, se ha seleccionado debido a que provee información acerca del comportamiento que las personas tienen dentro del contexto real que se pretende estudiar; esta variante de la técnica consta de la observación de un pequeño y específico número de conductas de una manera no intrusiva, ya que

dentro de la observación no participante, se pretende que el observador quede fuera de la interacción natural de los sujetos (Hudelson, 1994).

Las observaciones incluirán información acerca de la interacción cultural que se da en momentos claves de la jornada laboral, con la finalidad de observar en ellos, las prácticas relacionadas con acciones de autocuidado de la salud presentes en la vida cotidiana (Anexo 2, 4 y 6).

Asimismo, se continuarán realizando observaciones no participantes a lo largo de todas mis visitas al campo, dado que para conocer las representaciones que el grupo tiene acerca del autocuidado resulta fundamental observar las prácticas que se dan cotidianamente en su ambiente natural de trabajo (Araya, 2002).

Los resultados provenientes del procedimiento de la observación no participante serán registrados de manera cotidiana por medio de notas de campo (metodológicas, teóricas y anecdóticas) para lo cual se utilizará un diario de campo, de acuerdo a la metodología sugerida por Bernard (1988); dentro de la cual se menciona que: “la información obtenida debe ser clasificada y analizada conforme se vaya incorporando, esto por medio del vaciado de la información a las fichas correspondientes a cada tipo de notas” (Castro, 1996).

Como ya se ha mencionado previamente, la observación no participante es una técnica que se empleará a lo largo del trabajo de campo, como apoyo a las estrategias metodológicas centrales; para propósitos de claridad y orden, el resto del proceso de recolección de datos será dividido en dos grandes etapas o fases; durante la primer etapa se llevará a cabo la recolección de datos para su análisis estructural, la cual se realizará por medio de la aplicación de dos técnicas: la carta asociativa y los tris jerarquizados sucesivos; a lo largo de la segunda fase, se aplicará entrevistas abiertas a profundidad a los informantes claves, con el propósito de lograr conocer, no solamente el aspecto estructural de la representación que los participantes tienen con respecto al tema de estudio, sino también la parte procesual.

Una vez aclarado lo anterior, es necesario puntualizar en los elementos que comprenderá cada una de las etapas de recolección de datos.

Durante un primer momento de la fase inicial del trabajo de campo, se aplicará la técnica de la carta descriptiva, la cual ha de emplearse dentro de la investigación como un elemento que brindará información estructural acerca de la representación estudiada; la selección que orientó a optar por esta estrategia, fue debida a que autores como Araya (2002), consideran que esta técnica constituye un método de recolección de datos que permite identificar lazos significativos entre los elementos del corpus.

Este método se ubica dentro del apartado de técnicas asociativas, y es una variante de las técnicas de asociación libre, inspirada en la técnica de la carta mental de H. Jaoui; las cuales brindan un elemento cognitivo fundamental para lograr conocer la representación que el sujeto tiene con respecto al tema de estudio.

Dicha técnica consta de tres etapas:

- En la primera etapa a partir de un término inductor diseñado con anterioridad se le pide a la persona que realice todas las asociaciones libres que le vengan a la mente (Anexo 8).
- Después de esta recolección de asociaciones, se le pide a la persona que genere una segunda serie, solamente que esta vez se parte de un par de palabras que contengan, por una parte, el término inductor inicial y cada uno de los términos asociados producidos por ella en la primera fase.
- Cada una de estas cadenas asociativas nuevas es utilizada para solicitar nuevas asociaciones por parte de la persona (Araya, 2002).

Este procedimiento se repetirá hasta obtener cadenas de tres frases descritas, ya que de acuerdo con Abric (1994), es difícil llegar más allá de tres elementos construidos.

La información obtenida de la presente técnica será registrada de manera audiográfica, para posteriormente ser transcrita en su respectivo formato (Anexo 8), para poder así

realizar la lista de los elementos generados con mayor frecuencia por la población, dado que esta será utilizada durante la siguiente técnica.

Asimismo, los registros de los resultados de la carta asociativa serán sometidos a su correspondiente análisis, para poder ser estructurados gráficamente.

En un segundo episodio de la primera fase del proceso de recolección de datos, se llevará a cabo la aplicación de la técnica de tris jerarquizados sucesivos, la cual consta de dos momentos principalmente.

En un inicio se tomará la lista de los 32 ítems producidos con mayor frecuencia a lo largo de la aplicación de la carta asociativa a los participantes.

En una etapa posterior se les proporcionará la lista a los individuos en forma de fichas, y se les pedirá que elijan los 16 más característicos del objeto estudiado y los 16 menos relacionados con el tema de interés.

A partir de los 16 ítems seleccionados como más característicos se repetirá la operación, pidiéndole en esta ocasión al participante que seleccione los 8 más relacionados y los 8 menos característicos; y así se repite la acción hasta que se tienen dos fichas para elegir la más representativa del tema y la menos relacionada, obteniendo una clasificación por orden de importancia de cada participante.

Los datos obtenidos de la recolección serán registrados por escrito, en su correspondiente formato (Anexo 9), para obtener con base en la información proporcionada, el rango medio de cada ítem y su frecuencia; lo anterior con la finalidad de efectuar su respectivo análisis, el cual se llevará a cabo de acuerdo con los análisis clásicos de las asociaciones libres, dentro del cual se considerará que la correlación positiva frecuencia-rango medio es un indicador de primera importancia para identificar los elementos centrales de la representación en el grupo estudiado.

Una vez concluida la primera etapa de la recolección de información, se procederá a iniciar la segunda fase del trabajo de campo, la cual, como se mencionó previamente,

pretende proporcionar información de carácter procesual, razón por la cual se seleccionó para ella la técnica de la entrevista, debido a que es considerada como un excelente medio a través del cual se logra una comunicación y por lo tanto una construcción conjunta de significados respecto al fenómeno de estudio, mismo que constituye uno de los objetivos dentro de cualquier trabajo realizado bajo la perspectiva de las representaciones sociales (Janesick, 1998).

Por su parte, Bertaux (1981) considera que las narraciones recuperan la capacidad subjetiva del informante y la importancia de lo singular en la comprensión de los procesos sociales; y que si se ubican e interpretan los resultados a la luz del marco histórico del grupo y la sociedad, esta técnica permite obtener amplia información de carácter subjetivo que resultaría inaccesible a través de otras técnicas por la rigidez que las caracteriza.

De entre los diferentes tipos de entrevista, la decisión de optar por una de tipo abierta se basa en que, como lo menciona Creswell (2005), dentro de la investigación cualitativa se recomienda que las entrevistas posean estas características, ya que así se facilita el que los participantes expresen de la mejor manera posible sus experiencias, dado que no se encuentran influidos por la perspectiva del investigador o por resultados de estudios anteriores.

La entrevista abierta consiste en un encuentro cara a cara, en el cual se pretende recolectar información de interés para el entrevistador, el cual se basa en una guía general del contenido, misma que el investigador maneja con toda la flexibilidad posible en cuestiones de contenido, estructura y ritmo (Hernández, *et al*, 2006).

Dentro de las entrevistas se pretenderá acceder a datos lingüísticos que permita conocer:

- La información acerca del autocuidado de la salud en el trabajo que el trabajador posee.
- La actitud que el conductor tiene hacia esa información.

- La valoración que le otorga a la información relacionada con el tema de estudio.

Las entrevistas se realizarán basadas en una guía (Anexo 10), dado que como lo mencionan Hernández, *et al*, (2006), dentro de la entrevista abierta se posee una guía que le permita recordar al entrevistador los ejes claves a estudiar, para lograr conocer la representación del tema de interés; además de lo anterior, se contemplan las bondades y la flexibilidad propia de este tipo de entrevista, lo que permite modificar su contenido a lo largo del trabajo de campo, si así se considera necesario.

Las entrevistas tendrán una duración máxima de una hora; se llevarán a cabo como mínimo, una a dos días a la semana, dependiendo de la disponibilidad de los participantes, planeando un máximo de 2 entrevistas a cada informante con una semana de por medio entre cada una; mismas que serán realizadas en la cafetería ubicada a un costado de la terminal de autobuses seleccionada para el estudio. Todas las sesiones de entrevista serán audiograbadas con previa información y consentimiento del participante (Anexo 1); los registros auditivos provenientes de las sesiones de entrevista van a ser transcritos electrónicamente por medio de un programa de cómputo al finalizar cada sesión con la finalidad de recuperar la mayor información accesoria posible; posteriormente han de ser organizados para poder realizar así su análisis y subsecuentemente su presentación.

Procedimientos de Recolección de la Información

Como inmersión inicial al escenario de estudio, se realizará una primera visita para efectuar algunas anotaciones descriptivas del medio de trabajo; por otra parte, la presentación con el dueño de la concesión facilitará el acceso al escenario, será éste personaje el primer contacto que se tendrá en la búsqueda del ingreso al espacio de trabajo.

Se procederá a acudir a una reunión con los informantes señalados como claves por parte de la persona que permitió la introducción al escenario, durante la sesión se

le planteará a los asistentes los objetivos de la investigación y las principales actividades que se han de llevar a cabo para completar cada uno de ellos; una vez obtenida la aprobación de los asistentes se procederá a pedirles que promuevan entre sus compañeros el trabajo de investigación, de manera que se facilite la incorporación de otros individuos al estudio.

Una vez obtenida la aceptación por parte de los informantes, se les requerirá para una reunión en la que se les solicitará el consentimiento informado (Anexo 1) y se les anunciará que se comenzará en breve a realizar la fase de las técnicas asociativas.

A partir de este momento se iniciará el trabajo de campo comenzando con la realización de registros de observaciones no participantes, mismos que tomaré inicialmente en tres momentos.

En un primer momento asistiré durante tres días a lo largo de dos semanas al inicio de la jornada laboral de los conductores, durante los cuales pretendo observar las conductas de autocuidado de la salud que el trabajador realice al momento de su llegada; con dicha información se completará el registro de observación no participante correspondiente (Anexo 2).

En segundo lugar acudiré durante tres días a lo largo de dos semanas una vez que los conductores terminen su jornada laboral; es importante añadir que esta observación deberá ser llevada a cabo los mismos días que se realicen las observaciones no participantes de comienzo de la jornada laboral, con la finalidad de comparar las conductas de autocuidado de la salud que se realicen en ambos momentos; con estos datos se completará el registro correspondiente (Anexo 4).

En un tercer y último momento, asistiré durante dos días a lo largo de dos semanas a realizar dos recorridos completos con algunos de los conductores, de los cuales se realizó observación no participante, con el propósito de observar todas aquellas conductas relacionadas con el autocuidado de la salud que el trabajador efectúa a lo largo de sus rutas; con esta información se completará el registro de observación no participante correspondiente, cabe señalar que la observación se podrá

apoyar con fotografías de datos relevantes relacionados tanto con la información que en el sitio exista, respecto a prácticas de autocuidado y prevención, como de situaciones donde se reflejen eventos de autocuidado, de manera individual o en la interacción del grupo (Anexo 6).

La información obtenida de las respectivas sesiones de observación no participante será registrada mediante notas de campo (metodológicas, descriptivas y analíticas), las cuales serán plasmadas en el respectivo diario, para su posterior clasificación y análisis, el cual se obtendrá por medio del software Atlas-ti.

Sin embargo, es importante añadir que a pesar de que las observaciones no participantes mencionadas anteriormente se realizarán aproximadamente a lo largo de un mes, se proseguirá registrando cualquier dato relevante para los objetivos de la investigación durante todo el trabajo de campo, ya que las interacciones que se dan en el ambiente natural, brindan una amplia información para el conocimiento de la representación social del grupo sobre el tema (Araya, 2002).

Como ya se mencionó, en apoyo a las observaciones efectuadas, se tomarán fotografías de cualquier elemento relacionado con el autocuidado de la salud en el trabajo que se considere relevante dentro del ambiente natural de los trabajadores; dichos elementos gráficos serán analizados con la ayuda del software Atlas-ti, del cual se obtendrán mapas de bits para su análisis y presentación.

Una vez concluida la observación no participante formal, se procederá a dar inicio a la primera etapa del trabajo de campo, la cual consistirá a su vez de dos grandes momentos; en un primer instante llevaré a cabo una sesión con cada participante, en la cual les aplicaré la técnica de la carta asociativa, con la finalidad de conocer los principales conceptos que la población tiene asociados dentro de su esfera cognitiva con el elemento inductor (Anexo 8).

Estas sesiones se llevarán a cabo en la cafetería mencionada previamente, tendrán una duración aproximada de una hora, y serán registradas de manera

audiográfica; los registros obtenidos serán transcritos dentro de su formato correspondiente (Anexo 8); con base en ellos se efectuará la lista de los elementos mencionados con mayor frecuencia por los participantes, esto con la finalidad llevar a cabo su respectivo análisis; y de establecer los 32 ítems que se presenten con mayor frecuencia, para ser utilizados en la siguiente técnica.

Durante un segundo momento de esta fase, se aplicará la técnica de los tris jerarquizados sucesivos; la cual se llevará a cabo en una sesión, misma que se realizará con cada individuo que haya participado en la técnica anterior; la decisión de aplicar esta estrategia metodológica responde a la necesidad inherente de conocer la jerarquía que las personas le otorgan al listado de los elementos mencionados con mayor frecuencia en la técnica de la carta asociativa (Anexo 8), dado que es la única manera de acceder a los elementos estructurales de la representación social estudiada.

Estas sesiones se llevarán a cabo en la cafetería mencionada previamente, tendrán una duración aproximada de una hora, y serán registradas de manera escrita; los registros se llevarán a cabo en su formato correspondiente (Anexo 9), para posteriormente ser analizados y estructurados para su presentación.

Al finalizar la primer etapa del trabajo de campo se procederá con la siguiente fase, en la cual se aplicarán entrevistas, las cuales serán audiograbadas, previo conocimiento del entrevistado (Anexo 1); esta técnica se realizarán en su modalidad abierta, teniendo como base los ejes de investigación encontrados en la guía de entrevista (Anexo 10), la cual incluirá temáticas de autocuidado de la salud en el trabajo que permitan acceder a la información suficiente para conocer elementos involucrados en la construcción de la representación social que la población tiene acerca del tema.

Estas entrevistas se llevarán a cabo en sesiones que durarán un promedio de una hora, a lo largo de uno o dos días a la semana, dependiendo de la disponibilidad de los participantes; esta técnica se repetirá hasta alcanzar el punto de saturación; Vela (2004) considera que la guía de entrevista se supondrá saturada cuando se registren

repeticiones constantes acerca de un tema, por lo tanto las sesiones se llevarán a cabo por no más de tres meses. La transcripción de las entrevistas, se hará lo más pronto posible una vez concluida cada sesión, debido a dos razones, por una parte, para evitar que se pierdan elementos accesorios que pueden depender de la memoria del entrevistador y por otra, para simultáneamente agregar notas en los registros del diario de campo que apoyen posteriormente el análisis, éste tipo de análisis permite en su caso, reestructurar las preguntas que requieren profundización o bien realizar nuevos cuestionamientos que permitan explorar con más detalle información de interés para el tema, que no se contempló en la guía temática inicial.

La información se recolectará en la cafetería encontrada a un lado de la terminal de autobuses; y será registrada en una grabadora con micrófono ambiental, para posteriormente ser transcrita a texto con la finalidad de efectuar su análisis de contenido en el software Atlas-ti.

Recursos Materiales

Para poder llevar a cabo la recolección de la información a través de los instrumentos mencionados con anterioridad se recurrirá al uso de materiales como:

- Grabadora de audio con micrófono ambiental marca Sony®
- Cámara fotográfica PENTAX®, de 8.0 megapíxeles
- Cuaderno con separaciones para diario de campo.
 - ✓ Notas metodológicas.
 - ✓ Notas anecdóticas.
 - ✓ Notas teóricas.
- Hojas
- Plumas
- Computadora portátil
- Software de análisis de datos cualitativos: Atlas Ti®

Organización Del Material Del Trabajo De Campo

Los datos provenientes de la observación serán registrados en un diario de campo, el cual se dividirá para el registro de notas metodológicas, anecdóticas y teóricas; las cuales serán posteriormente capturadas en el Software Atlas-ti (Muhr, 1997), para fines de organización y clasificación.

Las fotografías obtenidas serán grabadas digitalmente, para posteriormente ser analizadas con la ayuda del Software Atlas-ti, convirtiéndolas a mapas de bits (Muhr, 1997).

Las asociaciones generadas por medio de la carta asociativa serán registradas audiográficamente para posteriormente ser transcritas en su formato respectivo (Anexo 8), posteriormente serán capturadas para su análisis en Atlas Ti.

Los resultados de la técnica de los tris jerarquizados sucesivos serán registrados de manera escrita, para ser clasificados consecutivamente.

La información en audio desprendida de las entrevistas será convertida a texto electrónico, para ser organizada y clasificada por el mismo Software, para su posterior análisis de contenido.

Procedimientos de análisis de la información

Los datos obtenidos de la observación no participante serán vaciados y analizados por medio del software Atlas-ti (Muhr, 1997).

Los datos recogidos de la fase inicial de la primera etapa del trabajo de campo, provenientes de la carta asociativa, una vez que hayan sido transcritos, serán analizados de igual manera que se practica el análisis de la asociación libre, sobre la primera serie de asociaciones, después sobre el conjunto, primera y segunda series, finalmente sobre el conjunto completo de las asociaciones producidas.

Asimismo se obtendrán los índices de frecuencia y los de rango, presentes en los resultados, así como la correlación existente entre ellos (Araya, 2002).

Por su parte, los resultados obtenidos a lo largo del segundo momento de esta etapa, recuperados de la aplicación de los tris jerarquizados sucesivos serán analizados de acuerdo con los análisis clásico de las asociaciones libres, dentro del cual se considera que la correlación positiva frecuencia-rango medio es un indicador de primera importancia para identificar los elementos centrales de la representación en el grupo estudiado (Araya, 2002).

La información proveniente de las entrevistas, las cuales comprenden la segunda y última etapa del proceso de recolección de datos, constituirá datos que una vez que han sido transcritos, serán sometidos a un análisis de contenido; Berelson (1952 p.18) considera que este método de análisis constituye: “una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación”.

De acuerdo con Andreú (1998 a), el análisis de contenido debe constar de dos características básicas, las cuales son:

- Objetividad, la que se refiere al empleo de procedimientos que permitan a otros investigadores el utilizar los mismos métodos, de manera que los resultados sean susceptibles a la verificación.
- Sistematización, la que se refiere a la utilización de pautas ordenadas que abarquen el total del contenido observado.

Dado que la presente investigación será realizada predominantemente desde una perspectiva estructural, se ha optado por seleccionar un análisis de contenido de tipo cuantitativo, ya que el enfoque prefiere esta metodología sobre la cualitativa, dado que permite conocer el contenido y la estructura que mantiene la información proporcionada por el entrevistado (Andreú 1998 b).

Para conseguir realizar esta técnica de análisis, se llevará a cabo un procedimiento particular dividido en etapas con el propósito de conocer la estructura de la representación sobre la temática estudiada; dichas etapas son:

- Determinar el objeto o tema de análisis.
- Determinar las reglas de codificación.
- Determinar el sistema de categorías.
- Comprobar la fiabilidad del sistema de codificación-categorización.
- Inferencias.

En una primera etapa se ha establecido que se pretende estudiar la representación social acerca del autocuidado de la salud en el trabajo en conductores de autobús; dentro de este constructo se pretende conocer qué información maneja la persona sobre el tema del autocuidado de la salud en el trabajo, que actitud tiene hacia la

información que posee y qué jerarquía le otorga a los conocimientos que tiene acerca del tema.

Para la etapa de entrevistas, la información se obtendrá inicialmente de seis personas que practican desde hace más de un año el oficio de conductor de autobús urbano en una ruta de Guadalajara, a través de entrevistas abiertas que serán convertidas a unidades textuales.

Se tendrá de manera paralela, registro de observación no participante, que proporcionarán información sobre el contexto presente en la vida cotidiana de los participantes.

La codificación de los datos obtenidos se realizará basada en la enumeración y reglas de recuento propuestas por Bardin (1996 2ªed.), las cuales son: presencia, frecuencia, frecuencia ponderada, intensidad, dirección, orden y contingencia; dicho proceso será realizado con apoyo del software Atlas-ti (Muhr, 1997).

La categorización de acuerdo Bardin (1996 2ªed. 90), “es una operación de clasificación de elementos constitutivos de un conjunto por diferenciación, tras la agrupación por analogía, a partir de criterios previamente definidos”.

Esta etapa constituye un proceso estructuralista, el cual se compone por dos etapas:

- Inventario – aislar los elementos.
- La clasificación – distribuir los elementos y consiguientemente buscar o imponer a los mensajes una cierta organización.

La categorización debe llevarse a cabo respetando una serie de reglas básicas, Andréu, (1998 b), propone el siguiente sistema de reglas; mismo que ha de respetarse en la creación de las categorías para la presente investigación:

1. Cada serie de categorías ha de construirse de acuerdo con un criterio único.
2. No obstante, nada impide la confección de categorías complejas a partir de criterios únicos.
3. Cada serie de categorías ha de ser exhaustiva.
4. Las categorías de cada serie han de ser mutuamente excluyentes.
5. Las categorías tienen que ser significativas.
6. Las categorías tienen que ser claras.
7. Deben de ser replicables.
8. Las categorías también se diferencian según los niveles de análisis posteriores, las categorías serán clasificadas en nominales, cuando su única función es clasificar; en ordinales, cuando se clasifican y además se ordenan siguiendo un orden establecido; o de intervalos, en cuyo caso los datos se clasifican, ordenan y distribuyen en categorías iguales.

La verificación de la fiabilidad del sistema de codificación-clasificación, se realizará por medio de la comprobación y acuerdo de dos personas acerca del sistema establecido, ya que como lo menciona Krippendorff (1990), han de ser mínimo dos los codificadores que describan de forma independiente un conjunto posiblemente amplio de unidades de registro en los términos de un lenguaje común.

De acuerdo con Andréu, (1998 b): la fiabilidad se expresa como una función del acuerdo alcanzado entre los codificadores sobre la asignación de las unidades a las diversas categorías.

Como estrategia de control de calidad, en caso de que se encuentre que la fiabilidad del sistema de codificación-clasificación es nula se procederá a reestructurar el análisis, hasta alcanzar la fiabilidad necesaria para garantizar la validez de los datos proporcionados por los informantes.

Dentro de la última etapa del análisis de contenido se procederá a realizar las inferencias acerca de las codificaciones y categorías encontradas en las etapas anteriores; de acuerdo con Andréu, (1998 b); “inferir es explicar, es, en definitiva, deducir lo que hay en un texto. El analista de contenido busca algunas conclusiones o extrae inferencias –explicaciones- “contenidas” explícitas o implícitas en el propio texto.”

Dado que el análisis que se pretende hacer es de tipo estructural, se buscará inferir acerca del contenido y la estructura de la representación social que el conductor tiene acerca del autocuidado de la salud en el trabajo.

Presentación de los Resultados

La recopilación de datos obtenidos de la observación no participante serán presentados como texto descriptivo del contexto sociocultural, basado en la guía de observación y en el objetivo de la misma. Ésta descripción se apoyará con fotografías analizadas como mapas de bits, extraído del programa Atlas ti.

Los resultados provenientes de las técnicas aplicadas durante la primer etapa del trabajo de campo, las cuales comprenden la carta inductora y de los tris jerarquizados sucesivos, serán mostrados a manera de mapas semánticos, con el propósito de brindar información acerca de la estructura de la representación social que los participantes tienen sobre el tema.

La información obtenida durante la segunda fase de la recolección de datos, proveniente del análisis de las entrevistas será presentada a través de los fragmentos de texto más relevantes provenientes de la transcripción de discurso; a cada uno de los elementos incluidos, se añadirá, en un apartado subsecuente, un micro ensayo que apoye los resultados referidos.

VIII. CONSIDERACIONES ÉTICAS

De acuerdo a la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud Título II, Capítulo I, Artículos 17 y 23 (1997) el presente estudio se considera con riesgo mínimo por la profundización de subjetividades e información de los participantes, no se realiza ninguna intervención o modificación intencionada y se ubica en la categoría II, por lo que sólo se requiere consentimiento verbal.

Resulta necesario añadir que ante la obligación ética que tengo como profesional de la salud en el trabajo, los resultados obtenidos de la presente investigación aportarán información a la comunidad científica a través de su publicación en los medios de acceso utilizados por la misma.

Asimismo, serán brindados a los dueños de las concesiones y a los propios conductores a manera de folletos sencillos, donde se incluya la información que resulte más relevante y necesaria hacer de su conocimiento para abonar a las estrategias establecidas para proteger su salud.

BIBLIOGRAFÍA

- Abric, J. (1994). Metodología de recolección de las representaciones sociales. En J.-C. Abric, *Prácticas Sociales y Representaciones Sociales*. México: Ediciones Coyoacán. Disponible en <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>
- Añaños, F. (2005). *Representaciones sociales de los jóvenes sobre las drogas (alcohol, tabaco y cannabis) y su influencia en el consumo*. Madrid: Dykinson, S.L..
- Andréu, J. (1998a). *Los españoles: Opinión sobre sí mismo, España y el Mundo*. Granada: Universidad de Granada. Disponible en <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Andréu, J. (1998b). *Centro de estudios andaluces*. Recuperado el 6 de Enero de 2011. Disponible en <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Arango, M. (1997). *Estudio de las Representaciones Sociales que tienen los conductores de bus urbano acerca de la empresa de transporte de Santa Fé, Bogotá*. Santa Fé: Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en http://www.javeriana.edu.co/psicologia/observatorio_trabajo_admon/archivos/pulido_transporte.pdf
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Disponible en <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>
- Arjonilla, S., Pelcastre, B., & Orozco, E. (2000). Representación social del consumo del tabaco en una institución del salud. *Salud Mental*, 2-12. Disponible en <http://new.medigraphic.com/cgi-bin/resumenMain.cgi?IDARTICULO=22661&IDPUBLICACION=2307&IDREVISTA=81>
- Banch, M. (1986). Concepto de representaciones sociales: análisis comparativo. *Revista costarricense de psicología*, 27-40. Disponible en <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>
- Banchs, M. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Trabajos en Representaciones Sociales*, 3.1-3.15. Disponible en http://www.psr.iku.at/PSR2000/9_3Banch.pdf

- Banchs, M. (1990). Las representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica. *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica* (págs. 182-221). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Bardin, L. (1996 2ª ed.). *Análisis de contenido*. Akal.
- Basabe, N., Paéz, D., Usieto, R., Paicheler, H., & Deschamps, J. (1996). *El desafío social del SIDA*. Caracas: Editorial Fundamentos.
- Berelson, B. (1952). *Content Analysis in Communication Research*. Glencoe: Free Press.
- Berger, P., & Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Bernard, H. (1988). *Research methods in cultural anthropology*. Newbury Park: Sage Publications.
- Bertaux, D. (1981). *Biography And Society. The Life-History Approach In The Social Sciences*. Londres y Beverly Hills: Sage.
- Bull, A. (2003). *Congestión de tránsito: el problema y cómo enfrentarlo*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/13059/CUE-87.pdf>
- Cagnin, E., & Dupas, G. (2004). Representación social de los niños al respecto del cáncer. *Revista de la Escuela de Enfermería USP*, 51-60.
- Camarotti, A., & Kornblit, A. (2005). Representaciones sociales y prácticas del consumo de éxtasis. *Convergencia*, 313-333. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/105/10503812.pdf>
- Campos, R., Torrez, D., & Arganis, E. (2002). Las representaciones del padecer en ancianos con enfermedades crónicas. Un estudio en la ciudad de México. *Cadernos de Saúde Pública*. Disponible en <http://www.scielo.br/pdf/csp/v18n5/10999.pdf>
- Carbonell, E., Bañuls, R., & Miguel, J. (1995). El ambiente de tráfico como generador de ansiedad en el conductor: Inventario de Situaciones Ansiógenas en el Tráfico (ISAT). *Anuario de psicología*, 165-183. Disponible en <http://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/viewFile/61287/88921>
- Castro, R. (1996). En busca del significado: Supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo. En I. Szasz, & S. Lerner, *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* (págs. 57-85). México: Colegio de México. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/30553563/Supuestos-Alcances-y-Limitaciones-Analisis-Cualitativo>

- Chaparro, P., & Guerrero, J. (2001). Condiciones de Trabajo y Salud de una Empresa de Transporte Público Urbano en Bogotá D.C. *Rev. Salud Pública*, 171-187. Disponible en <http://www.revmed.unal.edu.co/revistas/v3n2/v3n2a4.htm>
- Costabal, H., Seballos, S., Feeley, A., & Izquierdo, P. (1985). La contaminación acústica: Niveles auditivos y exposición a ruido cotidiano. *AMB. y DES.*, 157-179. Disponible en http://200.75.6.169/RAD/1984-85/2_Costabalyotros.pdf
- Durkheim, E. (1991). *Las reglas del método sociológico*. México: Premiá.
- Evans, G., & Carrere, S. (1991). Traffic congestion, perceived control, and psychophysiological stress among urban bus drivers [Abstract]. *Journal of Applied Psychology.*, 658.
- Farr, R. (1983). Escuelas europeas de psicología social: la investigación de las representaciones sociales en Francia. *Revista mexicana de sociología*, 641-658.
- Ferreira, V., Martin, E., Guimarães, M., & Barbosa, L. (2006). Lumbalgia y factores psicosociales en conductores de autobús urbano. *Fitness & performance journal*, 295-299. Disponible en <http://www.fjournal.org.br/painel/arquivos/645-5%20Lombalgia%20em%20motorista%20Rev%205%202006%20Espanhol.pdf>
- Freud, S. (1989). *El malestar de la cultura*. México: Alianza editorial.
- García, A. (21 de Julio de 2010). Avanza 75% la revisión a unidades de transporte público. *El Informador*. Disponible en <http://www.informador.com.mx/jalisco/2010/211473/6/avanza-75-revision-a-unidades-del-transporte-publico.htm>
- Gómez, D., González, A., & Zavala, C. (1995). *Estudio de las Representaciones Sociales sobre episodios vividos por los ciudadanos, acerca del transporte urbano de Santafé Bogotá que se plasman en la prensa*. Santafé: Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en http://www.javeriana.edu.co/psicologia/observatorio_trabajo_admon/archivos/pulido_ciudadanos.pdf
- Gutiérrez, J., Sierra, J., & Alfaro, O. (2009). Salud mental y agresividad en conductores del transporte público de San Salvador. *Periódico Virtual de la Escuela de Comunicaciones Universidad Tecnológica de El Salvador*, 1-55. Disponible en http://lapalabra.utec.edu.sv/index.php?option=com_content&view=article&id=65:salud-mental-y-agresividad-en-conductores-del-transporte-publico-de-san-salvador&catid=35:enfoques&Itemid=62
- Heider, C. (1958). *The psychology of interpersonal relations*. Nueva York: John Wiley and sons.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. D.F.: Mc Graw Hill Interamericana.

- Hudelson, P. (1994). The toolbox. En P. Hudelson, *Qualitative research for health programmes* (págs. 26-29). Geneva: World Organization.
- Ibáñez, T. (1994) La construcción del conocimiento desde una perspectiva socioconstruccionista. En Montero, M. (coord.). *Conocimiento, realidad e ideología*. Caracas, Venezuela: AVEPSO.
- Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo. (s.f.). *Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo de España*. Recuperado el 11 de Noviembre de 2010, de <http://www.insht.es/InshtWeb/Contenidos/Documentacion/TextosOnline/GuiasMonitor/CondicionesTrabajo/I/Ficheros/ctsi24.pdf>
- Isoba, M. (2002). *Luchemos por la vida*. Recuperado el 10 de Noviembre de 2010, de <http://www.luchemos.org.ar/espa/rev20/pag14.htm>.
- Janesick, V. (1998). *Stretching: Exercises for qualitative researchers*. Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage. Disponible en <http://www.edrev.info/reviews/rev65.htm>
- Jiménez, G., & Zapata, C. (Octubre de 2006). *Área Metropolitana del Valle de Aburra*. Recuperado el 6 de Mayo de 2010, de http://www.metro.pol.gov.co/aire/compartidos/docs/informe_final_proyecto_rutas.pdf
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici, *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (págs. 470-494). Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.
- Leis, R. (1989). *La sal de los zombis. Cultura y educación popular en la tarea común de despertar a los durmientes*. Costa Rica: Alforja.
- Lillo, E., Wensell, U., & Willumsen, L. (2003). Innovación en el transporte urbano: Bus Transist System. *Economía industrial*, 65-72. Disponible en <http://www.mityc.es/Publicaciones/Publicacionesperiodicas/EconomiaIndustrial/RevistaEconomiaIndustrial/353/065lillo.pdf>
- Lima, C., & Juárez, A. (2008). Un Estudio Exploratorio Sobre Estresores Laborales en Conductores de Transporte Público Colectivo en el Estado de Morelos, México. *Ciencia & Trabajo*, 126-131. Disponible en <http://www.cienciaytrabajo.cl/pdfs/30/pagina126.pdf>
- Linares, M., & Mantilla, F. (2003). *Representaciones Sociales construidas en torno al rumor por algunos trabajadores de la contaduría general de la Nación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en http://www.javeriana.edu.co/psicologia/observatorio_trabajo_admon/archivos/mantilla_rumor.pdf

- MAPFRE Servicio de Prevención. (2007). *MAPFRE*. Recuperado el 10 de Noviembre de 2010, de http://www.mapfre.com/ccm/content/documentos/empresas/fichero/Prevencion_estudio_conductores.pdf
- Martínez, E., & Díaz de Mera, Y. (2004). Contaminación atmosférica. En E. Martínez Ataz, & Y. Díaz de Mera Morales, *Contaminación atmosférica* (págs. 13-17). Castilla: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Mauss, M. (1973). *Sociologie et Anthropologie*. París: Presses Universitaires de France.
- Mead, G. H. (1964). *Mind, self and society*. Londres: University Press.
- Mella, O. (1998). *Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa*. Recuperado el 24 de Noviembre de 2010, de <http://Idei>
- Miraya, F., & Sanguineti, J. A. (1996). La contaminación acústica en los medios de transporte urbano de Rosario. *Encuentro Interdisciplinario de Trabajo y Salud* (págs. 78-91). Rosario: UNR Ambiental. Disponible en <http://www.eie.fceia.unr.edu.ar/~acustica/biblio/rui-bus.pdf>
- Moñivas, A. (1994). Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría. *Revista de psicología general y aplicaciones*, 404-419. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2385297>
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea digital*, 1-25. Disponible en <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34106/33945>
- Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S. (1989). Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire. En D. Jodelet, *Les Représentations Sociales* (págs. 62-86). París: Presses Universitaires de France.
- Moscovici, S., & Hewstone, M. (1983). Social representation and social explanation: from de naive to the amateur scientis. En H. M., *In Attribution Theory: Social and Functional Extension*. Oxford: Blackwell.
- Muhr, T. (1997). *Scientific Software Development's ATLAS-ti. Visual qualitative data. Versión 4.1 for windows 95 and windows NT*. Berlín : Scientific Softward Development.
- Organización Internacional del Trabajo. (1939). *Convenio sobre las horas de trabajo y el descanso (transporte por carretera)*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Disponible en

http://www.ucc.edu.ar/portalucc/archivos/File/Derecho/I.D.T./Legislacion_internacional/Convenios_OIT/Catalogoconvenios.pdf

- Organización Internacional del Trabajo. (2007). *Horas de trabajo en el mundo - Una de cada cinco personas en el mundo trabaja un número "Excesivo" de horas: nuevo estudio de la OIT analiza las horas de trabajo en más de 50 países*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Disponible en http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/press-and-media-centre/press-releases/lang--es/WCMS_082830
- Organización Mundial de la Salud. (1946). Constitución de la Organización Mundial de la Salud. *Conferencia Sanitaria Internacional* (pág. 100). Nueva York: Organización Mundial de la Salud. Disponible en http://www.who.int/governance/eb/who_constitution_sp.pdf
- Ortíz, J. (1992). Semiología de la columna vertebral. *Revista Brasileña de Ortopedia*, 93-100.
- Parales, C. (2006). Las representaciones sociales del comer saludablemente: Un estudio empírico en Colombia. *Universitas Psychologica*, 613-626. Disponible en <http://www.invenia.es/oai:dialnet.unirioja.es:ART0000119850>
- Pereira de Sá, C. (1998). *A construção do Objeto de Pesquisa em Representações Sociais*. Río de Janeiro: UERJ.
- Ramos, M., & González, F. (7 de Marzo de 2003). *Faro Viejo*. Recuperado el 6 de Mayo de 2010, de Claves. Reflexión indispensable: <http://www.faroviejo.com.mx/weblog/modules/wordpress/wp-content/uploads/2007/09/transporte.pdf>
- Rayo, V. (Agosto de 2007). *La salud laboral en conductores de autobús urbano, una tarea pendiente*. Recuperado el 23 de Mayo de 2010, de prevención integral.com: <http://www.prevencionintegral.com/Default.asp?http://www.prevencionintegral.com/Editorial/Editorial.asp?ID=345>
- Rayo, V., Arias, É., Álvarez, E., Hernández, A., & Salas, C. (2007). Especificaciones ergonómicas para el diseño dimensional de la cabina de conductor de autobús urbano. *Fifth International Conference on Occupational Risk Prevention*. Santiago de Chile: Congresos Internacionales de Prevención de Riesgos Laborales ORP. Disponible en http://www.prevencionintegral.com/Articulos/@Datos/_ORP2007/0692.pdf
- Rey de Castro, J., & Soriano, S. (2002). Hipersomnia durante la conducción de vehículos ¿causa de accidentes en carreteras? A propósito de un estudio cualitativo. *Rev Soc Peru Med Interna*, 49-142. Disponible en <http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IscScript=iah/iah.xis&src=google&base=LILACS&lang=p&nxtAction=lnk&exprSearch=484250&indexSearch=ID>

- SGS TECNOS. (2008). *Federación de Sevicios a la Ciudadanía de Comisiones Obreras*. Recuperado el 10 de Noviembre de 2010, de <http://www.fsc.ccoo.es/comunes/temp/recursos/31/186352.pdf>
- TECNOS, Equipo técnico de SGS. (Diciembre de 2008). Análisis ergonómico, organizacional y psicosocial del puesto de conductor de autobuses urbanos e interurbanos: Propuestas preventivas integral para el sector. Madrid, España. Disponible en <http://www.fsc.ccoo.es/comunes/temp/recursos/31/186352.pdf>
- Thomson, I., & Bull, A. (2002). La congestión del tránsito urbano: causas y consecuencias económicas y sociales. *Revista de la CEPAL*, 109-121. Disponible en http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/19336/lcq2175e_Bull.pdf
- Torres, T. (2004). *SANGRE Y AZÚCAR. Representaciones sociales sobre la diabetes de los enfermos crónicos en un barrio de Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Tovalin, H., & Lazcano, F. (1991). Las condiciones de salud de los conductores de autotransportes urbanos de pasajeros de la ciudad de México. *Bol of Sanit Panam*, 324-332. Disponible en <http://hist.library.paho.org/Spanish/BOL/v111n4p324.pdf>
- Turner, C., Layton, J., & Simons, L. (1975). Naturalistic studies of aggressive behavior: aggressive stimuli, victim visibility and honking. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1098-1107. Disponible en http://www.sciencedirect.com/science?_ob=ArticleURL&_udi=B6X01-4NSX9SV-G&_user=10&_coverDate=06%2F30%2F1975&_rdoc=1&_fmt=high&_orig=search&_origin=search&_sort=d&_docanchor=&_view=c&_searchStrId=1607534152&_rerunOrigin=google&_acct=C000050221&_version=1&_urlVersion=0&_userid=10&md5=43f237ab30d132b4cf11461302b473a9&searchtype=a
- Unión general de trabajadores. (13 de Enero de 2008). *Sindicato Unión General de Trabajadores España*. Recuperado el 27 de Mayo de 2010, de <http://www.ugt.es/fetchtj/docs/condicionesdetrabajo.pdf>
- Uribe, J., Acosta, M. & Juárez, J. S. (1997). En torno a la democracia en México. Una caracterización. En F. Uribe, *Los referentes ocultos de la psicología política*. México: Casa abierta al tiempo, Universidad Autónoma de México, Unidad Iztapalapa.
- Vela, P. (2004). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M. L. Tarrés, *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (págs. 63-91). México: Colegio de México.
- Weiner, D., Rudy, T., Kim, Y., & Golla, S. (2004). *Do medical factors predict disability in older adults with persistent low back pain?* .Association for the study of pain.

Weller, S., & Kimball, R. (1988). *Systematic Data Collection*. California: Sage Press.

Wiesner, C., Vejarano, M., Caicedo, J., Tovar, S., & Cendales, R. (2006). La citología de cuello uterino en Soacha, Colombia: representaciones sociales, barreras y motivaciones. *Revista de Salud Pública*, 185-195.

Winkleby, M., Ragland, D., Fisher, J., & Syme, S. L. (1988). Excess risk of sickness and disease in bus drivers: A review and synthesis of epidemiological studies. *International Journal of Epidemiology*, 255-262.

ANEXOS